

Francisco Cándido Xavier

Justicia Divina

Estudios y disertaciones acerca de la sustancia religiosa de
“EL CIELO Y EL INFIERNO” de Allan Kardec

por el Espíritu EMMANUEL

* * *

Traducción al español de Marta Haydee Gazzaniga



Consejo Espirita Internacional

Índice

Acerca de Allan Kardec.....	I
Buen combate	1
Hoy mismo	2
No hurtar	3
Virtud en soledad.....	4
Espiritismo que explica.....	5
Faltas.....	6
Infinito amor.....	7
Merecimiento mayor.....	8
Caídos.....	9
Vivirás por siempre.....	10
Culpa y reencarnación.....	11
En las leyes del amor.....	12
Con firmeza de ánimo.....	13
Recibo de pago.....	14
Cada existencia.....	15
En la escuela de la vida.....	16
Exámenes.....	17
Sabes de eso	18
Omisión.....	19
Misiones.....	20
Padre.....	21
En oración y servicio.....	22
A la luz de la reencarnación.....	23
Cielo.....	24
Viajeros.....	25
En el campo del espíritu.....	26
En los círculos de la fe.....	27
Bienaventurados.....	28
Oración en la fiesta de las madres.....	29
Ante la Ley.....	30
Mejorar.....	31
Previsión.....	32
Problemas en nosotros.....	33
Lugar después de la muerte.....	34
Palabras de esperanza.....	35
Ley del mérito.....	36
Aprender y rehacer.....	37
Personalmente.....	38
Ora y sirve.....	39
Divino amparo.....	40
Bien de todos.....	41
Desligarse del mal.....	42
Corregir y pagar.....	43
Divina presencia.....	44

Penas después de la muerte.....	45
Tareas humildes.....	46
Perdonados, pero no limpios	47
Males del alma.....	48
Por nosotros mismos.....	49
El bien que nos falta.....	50
En las leyes del Destino.....	51
Sobre los Mundos Superiores.....	52
Compromisos en nosotros.....	53
En la ley del bien.....	54
Un lugar en el paraíso	55
Invocaciones.....	56
Purgatorio.....	57
Precisamente.....	58
Nosotros todos.....	59
Desencarnados en las tinieblas	60
Cielo e infierno	61
Espiritas ante la muerte	62
Fuego mental.....	63
Jornada adelante	64
Ante el mañana	65
Sentenciados.....	66
Falibilidad.....	67
Sobre los Espíritus puros.....	68
Espíritus extraviados	69
En el gran adiós	70
Sirvamos siempre	71
Corazones venerados	72
Experiencia religiosa	73
Contrasentidos.....	74
Creencias.....	75
Ángeles ignorados.....	76
Lugares de expiación	77
Tareas	78
Compasión y justicia	79
A la luz de la Justicia	80
Evolución y libre albedrío	81
En relación con el tiempo	82

I

Acerca de Allan Kardec

En presencia de las ráfagas del materialismo que encrespan el océano de la experiencia terrestre, la Obra Kardeciana se asemeja indiscutiblemente a una embarcación providencial que navega con seguridad en las aguas revueltas.

Mientras tanto, afuera, importantes instituciones con apariencia de venerables navíos estallan en los cimientos, y esperanzas humanas de todos los climas, que parecen barcos de las más diversas procedencias, se entrechocan por la furia de los elementos, cuando se multiplican las aflicciones y los gritos de los naufragos que bracean en las tinieblas.

¿Pero de qué serviría la edificación imponente si se la redujera a la condición de un exclusivo recinto dorado, donde escasos viajeros se entretuvieran en tertulias primorosas, indiferentes al llamado de los que desfallecen en el caos?

En prevención de semejante desacierto, los sabios instructores que redactaron la introducción de "El Libro de los Espíritus" (1), dijeron claramente a Allan Kardec: "...Mas todos los que tuvieran en cuenta el mayor principio de Jesús, se confundirán en un mismo sentimiento, el del amor al bien, y se unirán con un lazo fraterno que abarcará al mundo entero".

La obra espírita es, sin dudas, la embarcación acogedora consagrada al amor al bien. Urge, por lo tanto, que sus felices tripulantes no se pierdan en los conflictos verbales o las divagaciones estériles.

Encendamos con nuestro trabajo antorchas de razonamiento a favor de los que se debaten en las sombras. Somos concordantes en que Allan Kardec es el apóstol de la renovación humana, y que nos cabe el deber de conferirle una expresión práctica a sus enseñanzas, comprometidos a compartir su mensaje de luz con los compañeros de la Humanidad.

Con esa convicción hemos delineado los modestos comentarios contenidos en este volumen, acerca de las instrucciones enunciadas en el libro "El Cielo y el Infierno", para lo que nos hemos valido de las ochenta y dos reuniones públicas de estudio de la "Comunhão Espírita Cristã" de Uberaba, en el decurso de 1961, al efecto de dar continuidad a la tarea de consulta de la esencia religiosa de la Codificación Kardeciana (2), atentos a nuestra propia responsabilidad en relación con el Espiritismo, en su carácter de Cristianismo redivivo.

Entregamos estas páginas a los amigos lectores sin la presunción de innovar en lo que a las directrices espíritas atañe; por el contrario, con el sincero propósito de ratificar sus conceptos y con la expectativa de que nos faciliten su comprensión, convencidos que otros compañeros habrán de comparecer en el servicio de interpretación de la palabra liberadora de Allan Kardec y suplirán nuestras deficiencias en el tratamiento de los temas con recursos más amplios, para loor de la verdad y nuestra propia edificación.

EMMANUEL

Uberaba, 20 de marzo de 1962.

(1) Prolegómenos de “El libro de los Espíritus” – Nota del autor Espiritual.

(2) Pertenecen a esta serie de estudios los libros "Religião dos Espíritos", "Seara dos Médiuns" y "O Espirito da Verdade". Tal como aconteció con los dos primeros, todos los comentarios de este libro han sido psicografiados en las reuniones públicas de las noches de los lunes y los viernes, de la "Comunhão Espírita Cristã, en Uberaba. Los textos para estudio fueron escogidos por los compañeros encarnados que comparecieron a las reuniones, y a continuación de las apreciaciones expuestas por ellos mismos elaboramos los apuntes aquí expresados, aunque es necesario hacer la observación que en ciertos casos fuimos impelidos a separarnos del tema propuesto, en vista de las circunstancias suscitadas durante el desarrollo de las tareas. Algunas de las páginas que configuran este volumen fueron publicadas en el “Reformador”, respetado mensuario de la "Federación Espírita Brasileira" y en el periódico “A Flama Espírita” de Uberaba, pero aclaramos por nuestra parte que cuando volcamos aquí nuestras humildes anotaciones, en el orden cronológico en que fueron escritas en el transcurso de 1961, y con la misma relación entre las cuestiones y los respectivos párrafos que el libro “El Cielo y el Infierno” proponía a nuestros estudios, hemos efectuado personalmente la revisión integral de todas ellas, con el propósito de presentarlas en conjunto.

(Nota del Autor espiritual)

Buen combate

*Reunión pública del 20-1-61
1ª Parte, cap. V, ítem 6*

Al regresar a la Patria Espiritual después de la muerte, estamos a menudo en una condición similar a la del hijo pródigo de la parábola: de retorno a la casa paterna para la bendición del amor.

Emoción por el reencuentro. Alegría otra vez descubierta.

Sin embargo, en plena fiesta de luz, casi siempre desempeñamos el papel del invitado con el cerebro turbado, portador de espinas en el corazón.

Por fuera, el cariño nos reúne.

Por dentro, el remordimiento nos fustiga.

Vanguardia fulgurante.

Retaguardia a oscuras.

Éxtasis y dolor.

Esperanza y arrepentimiento.

Reconocidos a las manos luminosas que nos acarician, muchos nos sentimos avergonzados de las manos sombrías que ofrecemos. Y debido a que la Ley nos infunde respeto a la justicia, aspiramos a debitar a nuestro favor el necesario mejoramiento, la ansiada felicidad.

Por lo tanto, rogamos reencarnar a modo de un nuevo comienzo, en busca de la tarea que interrumpimos, del afecto al cual traicionamos, del deber olvidado, del compromiso menospreciado, sedientos de renovación.

Agradece el lugar de prueba en que te encuentras.

El cuerpo enfermo, el compañero difícil, el pariente complejo, el jefe amargo, la dificultad constante, son oportunidades que se renuevan.

Los títulos exteriores son herramientas para servicio. La existencia terrestre es el buen combate.

El defecto, la imperfección, la deuda y la culpa son enemigos que nos acechan.

La superación individual es la única victoria inalterable.

Donde quiera que sea, el verdadero campo de lucha somos nosotros mismos.

Hoy mismo

*Reunión pública del 23-1-61
1ª Parte, cap. VII, y 8*

No esperes a la fortuna para servir a la beneficencia.

Muchas veces, en la búsqueda laboriosa del oro agotarás tu cuerpo con cansancio infructífero.

Cede hoy mismo esa moneda que dispones a favor de los necesitados.

Un veintén (3), transformado en pan para el hambriento, vale más que un millón sepultado indefinidamente dentro de un cofre.

(3) Moneda española antigua. Escudito de oro de valor de veinte reales. (N. de la T.)

No demandarás la gloria académica para colaborar con la instrucción.

Muchas veces, en la porfiada conquista de laureles para la inteligencia, en balde turbarás tu propia cabeza.

Ampara hoy mismo al hermano que anhela alfabetizarse.

Una breve explicación que induzca a alguien a liberarse de la ignorancia, vale más que el noble diploma guardado inútilmente.

No exigirás ascender al poder humano a fin de proteger vidas ajenas.

Muchas veces, en la prolongada búsqueda de autoridad, consumirás en vano la oportunidad de auxiliar.

Enciende hoy mismo, para ese o aquel niño extraviado, la luz del camino seguro.

Un mínimo gesto edificante que incentiva a una criatura a buscar algo mejor, vale más que una posición destacada que no rinde provecho a nadie.

No requerirás un feriado para socorrer a los afligidos. Muchas veces, por reclamar tiempo extra para cultivar el vínculo fraternal, dilapidarás en la improductividad el tesoro de los días.

Ofrece hoy mismo una palabra confortante a esos compañeros a quienes la prueba ha sumido en lágrimas.

Una hora dedicada al esclarecimiento de los que lloran, para infundirles esperanza y consuelo, vale más que un siglo de existencia amarrado a la pereza.

No pierdas la ocasión para el heroísmo ni aguardes la santidad compulsiva para hacer ostentación de virtudes.

Comencemos el cultivo de las buenas obras hoy mismo, donde estuviéremos; una migaja de bondad ofrecida a quien fuere o donde fuere, es un crédito a nuestro favor o el principio del progreso en relación con la justicia de Dios.

No hurtar

*Reunión pública del 27-1-61
1ª Parte, cap. VI, ítem 24*

La Ley dice: "no hurtarás".

Por cierto, no hurtarás el dinero, ni la vivienda, ni la vestimenta, ni las posesiones de los semejantes. Sin embargo, existen otros bienes que son sustraídos mediante el asalto de la agresividad invisible, que pasa impunemente delante de los tribunales establecidos en la Tierra.

Muchos amigos restituyen con honestidad la moneda encontrada en la calle, pero no se avergüenzan de robar la esperanza o el entusiasmo a los compañeros dedicados al bien, al esbozar escenas mentales de amargura y desánimo que favorecen la victoria del mal.

Muchos respetan la tierra ajena, aunque no dudan en dilapidar el patrimonio moral de los otros cuando asestan contra ellos la maledicencia y la calumnia.

Hay seres que nunca arrebataron objetos inherentes al confort de su prójimo, pese a que no vacilan en quitarle furtivamente la confianza.

Así mismo, son numerosas las personas que jamás invadieron la propiedad material de quien quiera que sea, no obstante, destruyen sin piedad la concordia y la seguridad del ambiente en que viven, al robar el tiempo y la alegría a los que trabajan.

"No hurtarás" — establece el precepto divino.

Es preciso no hurtar los recursos del cuerpo ni tampoco los bienes del alma, porque están previstas en la Ley las consecuencias de toda clase de sustracción.

Virtud en soledad

*Reunión pública del 30-1-61
1ª Parte, cap. III ítem 8*

Hay quien ambiciona la tranquilidad ideal en la Tierra, con la pretensión de huir del error.

Una casa blanca en el declive de la sierra, próxima al valle.

Un manantial de agua clara que se desliza en las cercanías y un jardín en flor.

El clima benigno, el aroma de la naturaleza.

Ningún disgusto.

Ninguna preocupación.

Sin carencias. Sin problemas.

Una soledad sabrosa para que el morador consiga tenderse inerte en poltronas y hamacas. Sin embargo, las fuerzas se robustecen y las cualidades se perfeccionan en el trato con la lucha.

Si se considera que dentro del cuadro de las experiencias ennoblecedoras el mal es una experiencia inferior, mediante el servicio del mutuo amparo y la tolerancia recíproca hemos de transformarlo en bien perdurable, como si tomásemos nuestras sombras del ayer para convertirlas en la luz del presente.

Somos libres, aunque, en relación con la Ley, estamos entrelazados para hacer lo mejor.

Esclavizados a los compromisos expiatorios, hemos de permanecer encadenados los unos a los otros en el instituto de la reencarnación, según la Ley, hasta anular lo peor, lo hecho en existencias pasadas.

Nadie progresa si no es con alguien.

Bendigamos a las pruebas, que son una bendición.

El trabajo es ascensión.

El dolor nos cincela.

La adversidad advierte, el sufrimiento instruye, el llanto lava, la dificultad esclarece, la

crisis selecciona.

La virtud en soledad es como el pan dentro de una vitrina.

Competir desde un estrado es practicar la usura con el alma.

Todos somos alumnos en la escuela de la vida. Nadie consigue aprender si no aprueba la lección.

Espiritismo que explica

*Reunión pública del 3-2-61
1ª Parte, cap. I, ítem 14*

Indagabas acerca del Gran Porvenir.

La Doctrina Espírita sosegó tus ansias porque explica que estás de manera provisoria en el mundo, en el servicio de tu propio cincelado con vistas a la inmortalidad victoriosa.

Preguntabas sobre los amargos disturbios del cuerpo y el alma, cuando la enfermedad o la mutilación aparecen.

La Doctrina Espírita apaciguó tu aflictiva contienda interior porque explica que la individualidad eterna se sirve temporariamente de un cuerpo imperfecto, como alguien que se vale de un instrumento determinado para una determinada tarea, con el objetivo de corregirse a sí mismo.

Inquirías con respecto a la finalidad de los problemas domésticos.

La Doctrina Espírita armonizó tu pensamiento porque explica que el hogar es un instituto para la regeneración y el amor, donde vuelves a convivir con los amigos y los adversarios de las existencias pasadas, a fin de edificar un futuro mejor.

Interrogabas en cuanto a los seres amados más allá de la tumba.

La Doctrina Espírita dispó tus dudas porque explica que el sepulcro no es el final, así como tampoco la cuna es el principio, y que cuando los seres se desembarazan de los lazos físicos, prosiguen la marcha de perfeccionamiento y elevación a partir el punto evolutivo alcanzado en la Tierra.

Interpelabas al campo religioso acerca de la Justicia Divina.

La Doctrina Espírita anuló tu inquietud porque explica que Dios no concede privilegios, de modo que cualquiera sea el domicilio del alma en el Universo, recibe de la vida inevitablemente el bien o el mal que le ha dado.

Torturabas tu mente, como si estuvieras condenado a respirar en una cárcel misteriosa, cada vez que meditabas acerca de las cuestiones trascendentales de la fe.

La Doctrina Espírita te aportó calma, porque explica que nadie puede ejercer violencia sobre los otros en materia de creencias, y también que para nutrirse de luz la fe debe ser razonada sobre bases lógicas, porque en relación con las Leyes Divinas, cada conciencia es responsable de su propio destino.

Es necesario que valoremos la Doctrina, pues ella generosamente nos valoriza. Sustentar su integridad y pureza en relación con Jesús, que la avala, significa estar en la búsqueda del perfeccionamiento y trabajar a favor de la unión.

Faltas

*Reunión pública del 6-2-61
1ª Parte, cap. VII, §27*

Es probable que el disgusto de tu compañero haya brotado de algún gesto tuyo, aunque no tuvieras intención de provocarlo.

Una broma fuera de lugar o una observación inoportuna pueden haberle producido el efecto de un golpe.

Por cierto, no alimentaste la intención de herirlo, pero pese a ello la armonía se quebró por una nimiedad, y el conflicto alcanzó proporciones gigantescas.

Debido a causas anteriores la mente está enferma, perturbada.

En el pasado debemos haberlo ofendido realmente.

La cólera puede haber cegado nuestro entendimiento y empuñamos la maza de la injuria.

Pretendemos aconsejar, pero herimos el corazón de quien nos escucha.

Alegamos franqueza cuando en realidad envenenamos la lengua.

Con el pretexto de consolar profundizamos las llagas abiertas. Y de inmediato tiene comienzo el distanciamiento, la aversión.

Si la conciencia te acusa, repara la falta mientras estás a tiempo.

Una chispa genera un incendio.

Un leve alfilerazo desencadena la infección.

La humildad es el camino.

La comprensión es el remedio.

El perdón es la profilaxis.

A menudo la locura, el crimen, la separación o la calamidad, nacen porque se han alimentado desavenencias ínfimas.

No titubees en rogar disculpas ni vaciles en reclamos, a favor de la concordia, aunque

aparentemente quedas en desventaja, pues en la mayoría de los casos de falta de comprensión, pese a que imaginamos que padecemos tormentos, que nos convierten en víctimas, nosotros somos los auténticos culpables.

Infinito Amor

*Reunión pública del 10-2-61
1ª Parte, cap. VI, ítem 16*

En relación con los que supones descarriados, aun cuando ellos permitan entrever que están cegados por el crimen, no te entregues a la maledicencia.

En esas horas difíciles pregúntate cuál es la importante razón por la cual Dios tolera semejantes abusos.

No obstante, en el caso que la inquietud te invadiera, piensa acerca de tu propio hijo cuando surgen problemas...

Si calificaciones infaustas señalan sus estudios, sabes concederle la reiteración del curso en la escuela, o transfieres el examen para una segunda ocasión.

Si rehúye a la profesión siempre diligencias actividades nuevas, para verlo rectamente adaptado a su deber.

Si aparece enfermo, consigues el remedio para restablecer sus fuerzas.

Si el vicio corrompe las fibras de su conciencia no te cruzas de brazos, por el contrario, buscas en la vida los medios necesarios para su rehabilitación.

Si comete una falta grave no quieres su muerte, porque sientes que la compasión te sugiere campos diferentes de servicio y enmienda.

Aún en las circunstancias en que el mal aparenta haberse extendido por toda la Tierra, piensa en el Amor Divino que sustenta a las estrellas y alimenta a los insectos, y percibirás que vibran por doquier las invitaciones constantes al perdón y el auxilio.

Comprenderás así que la falta que alguien comete hoy, puede ser nuestra propia falta mañana.

Cuando tengamos en cuenta que nosotros, Espíritus falibles, conseguimos amar pese a que las imperfecciones nos tiznen con sombra, sabremos por fin que Dios siempre es amor, siempre es Infinito Amor traducido en la Justicia de la Ley.

Merecimiento mayor

*Reunión pública del 13-2-61
1ª Parte, cap. VII, § 12*

Compartes el alimento con los hermanos desnutridos. Sin embargo, cuanto sea posible ofréceles el pan del conocimiento espiritual sin hacer alarde de virtud.

Compras abrigo para los que sufren desamparados. No obstante, cuanto sea posible pon en acción tus propias manos, para coser y fabricar esa o aquella prenda destinada a quienes tiritan de frío.

Envías remedio al enfermo. A pesar de ello, cuanto sea posible pronuncia alguna palabra que le infunda coraje y esperanza.

Entregas en beneficio de los necesitados los residuos del reducto doméstico. Mientras tanto, cuanto sea posible aprovecha las sombras de tiempo, a fin de llevarles la frase de comprensión que los ayude a desmenuzar los problemas de la vida.

Prestas colaboración al compañero en las horas de complementación y armonía ideales. Sin embargo, cuanto sea posible ampara su alma dolorida aun cuando las pruebas que lo rodeen no sean gratificantes para tus propias ansias de consuelo.

Oras con el alma tranquila junto a tus hermanos de fe en los días de cielo azul. No obstante, cuanto sea posible descansa con ellos en la fuente de la plegaria cuando las luchas y los dolores arrecien.

Ejerces la beneficencia en actividad manifiesta. Cuanto sea posible, atiende además a la renuncia silenciosa a favor de la felicidad de los otros, dando comienzo por tu propia casa.

Disculpas a quien te ofende. Cuanto sea posible asume también la iniciativa de la reconciliación, con el cultivo de la humildad.

El bien, cualquiera sea, es una bendición acreditada a favor de quien lo practica. Desde la migaja hasta la fortuna, ofrendadas por amor, hay una escala completa de alegría y luz. A pesar de ello, al bien practicado con sacrificio le corresponde un merecimiento mayor.

Caídos

*Reunión pública del 17-2-61
1ª Parte, cap. VII, ítem 10*

Aproxímate a los caídos para ayudarlos. Pero no supongas que lo son solamente los compañeros que encuentras en decúbito sobre la ruta, víctimas de la inanición o del desaliento.

Aguza las lentes del espíritu y descubrirás a los que yacen postrados, aunque sostengan el cuerpo en posición vertical, a la manera de una torre inútil.

Es preciso comprender para discernir.

Están los que cayeron por amar, sin saber que el afecto insensato habría de lanzarlos en las tinieblas.

Están los que cayeron en un pertinaz cautiverio, porque ignoraban que las flores genuinas del hogar a menudo viven con el abono del sufrimiento.

Están los que cayeron al auxiliar, porque no sabían que la caridad verdadera requiere el apoyo de la renuncia.

Están los que cayeron por devoción a la dignidad, cuando transformaron la justicia en espada de la intolerancia.

Están los que cayeron en los duros frenos del orgullo al imaginar que eran más limpios y más nobles que sus hermanos.

Están los que cayeron en el fuego de las pasiones delictivas, que ellos mismos encendieron en su propia senda.

Están los que cayeron entre las rejas del odio, porque se olvidaron que el perdón es sustento de la vida.

Y están además esos otros que cayeron en la miseria de la usura, como si pudiesen comer el dinero que acumularon a costa de lágrimas...

Cada uno de ellos lleva el dolor en las profundidades del alma, como un elemento correctivo. No agraves entonces su suplicio moral; no hagas más profundas sus heridas. Todos somos viajeros, en las sendas de la Tierra, que cargamos los fardos de nuestras imperfecciones.

Hoy podemos extender los brazos para levantar a los desfallecientes. Sin embargo, mañana

será un nuevo día de caminata, y aunque tengamos la obligación de orar y vigilar, en realidad ninguno de nosotros sabe si habrá de caerse.

Vivirás por siempre

*Reunión pública del 20-2-61
1ª Parte, cap. II, ítem 3*

Mientras meditas acerca de la muerte, honra con servicio a la residencia carnal donde estás hospedado temporalmente.

Dentro de ella descubrirás con frecuencia a los que ironizan en torno a la fe; a los que hablan de la carrera hacia el poder y usan los corazones de sus semejantes como calzado; a los que se burlan de la lealtad, a los que improvisan reductos de fantástico placer y los revocan con el llanto de viudas y huérfanos.

No adaptes tu comportamiento al modelo moral que ellos exhiben porque, aunque no lo quieran, igual que acontece contigo, están de paso en la tierra, y cada uno habrá de rendir cuentas sobre sí mismo en el momento oportuno.

Si la simiente consiguiera escucharnos en cuanto a la valiosa tarea que desempeñará para la alimentación del pueblo cuando se haya convertido en árbol, tal vez rechazase nuestros vaticinios; si la oruga pudiera escucharnos sobre la condición que la aguarda en el futuro, cuando volará por el espacio con alas de mariposa, probablemente nos tomará por locos.

No te incomodes entonces con las consideraciones pueriles de nuestros hermanos, que procuran transformar la vida terrenal en una selva de impulsos salvajes, mientras consumen la existencia en la caza y la pesca de emociones inferiores.

Persiste en la recta conciencia, haz lo mejor.

Desde los Niveles Superiores, los amigos que te precedieron en la Patria Espiritual acompañan esos triunfos tuyos que los hombres ignoran, y bendicen el sudor de tu paciencia en las contiendas necesarias; ellos te infunden coraje en la causa del amor puro y sustentan tus energías para que tus esperanzas no desfallezcan; comulgan con tus alegrías y también con tus dolores, te enseñan a sembrar felicidad en los otros para que tú recojas la felicidad mayor; si tropiezas te tienden sus brazos, si lloras enjugan tus lágrimas; sobre todo, esperan confiados que concluyas la tarea para abrazarte afectuosamente, con la alegría de quien recibe a un compañero querido que regresa al hogar.

Persevera en el bien; sabes que vivirás por siempre.

Si alguna vez te sintieras a solas en la fe acuérdate de Jesús.

Un día fue abandonado y después crucificado en lo alto una colina, desde donde divisaba a amigos desertores a verdugos gratuitos, a beneficiarios ingratos, a adversarios

inconscientes... Según la opinión humana estaba absolutamente solo, sin embargo, Él con Dios y Dios con Él, formaban mayoría ante la multitud desvariada.

Culpa y reencarnación

*Reunión pública del 24-2-61
1ª Parte, cap. V, ítem 7*

¡Espíritus con culpa!

Casi todos lo somos.

Juzgábamos que el poder transitorio entre los hombres nos había sido conferido como privilegio por un imaginario merecimiento, y lo empleamos como una espada destructora con la cual aniquilamos la alegría de nuestros semejantes...

Pero cuando renacimos en los últimos peldaños, entre los subalternos, aprendimos cuánto duele el cautiverio de la humillación.

Creíamos que la moneda abundante nos había ubicado por encima de los desórdenes de conciencia...

Sin embargo, regresamos a la arena terrestre en dolorosa pobreza, para experimentar la miseria que infligimos a los otros.

Admitíamos que las víctimas de nuestros errores deliberados tomarían distancia de nosotros definitivamente, después de la muerte... Pero al regresar los hemos encontrado dentro del hogar, haciendo uso de nombres familiares en el seno de la parentela, para cobrarnos, muchas veces con intereses, las deudas de otro tiempo mediante el sudor del rostro, el sacrificio constante o la sangre del corazón transformada en lágrimas.

Suponíamos que los abusos sexuales constituían nuestra razón para vivir, y corrompimos los sentimientos de almas sensibles y nobles con las que armonizábamos, hasta el punto de convertirnos en parásitos de sus existencias...

En consecuencia, hemos regresado al mundo en cuerpos dilacerados o disminuidos, en los que exhibimos las extrañas enfermedades o las complejas obsesiones que generamos para nosotros mismos, porque quedó estampada en nuestra presentación personal la suma de nuestros deplorables desequilibrios.

* * *

¡Espíritus con culpa!

Casi todos lo somos.

Aun así, la Perfecta Justicia nunca omite la Perfecta Misericordia y por eso nos franquea sin

excepciones el servicio del bien, para abrazarlo en el nivel y cantidad que deseemos, como un infalible recurso para rescate y rehabilitación, mejoramiento y ascenso.

Dediquémonos a las buenas obras cuanto nos sea posible.

Cada migaja del bien que hagas es luz que enciendes en ti mismo, portadora de claridad para los que amas. Esto se debe a que, de conformidad con las Leyes Divinas, el perfeccionamiento del mundo depende del mundo, pero nuestro perfeccionamiento depende de nosotros mismos.

En las leyes del amor

*Reunión pública del 27-2-61
1ª Parte, cap. III, ítem 12*

Si hay quienes discurren acerca del descanso improductivo después de la muerte, piensa en los que sufren por amor durante la experiencia terrestre.

Indaga a las madres devotas sobre si tendrían el coraje de relegar a sus hijos delincuentes a la soledad de una mazmorra...

Prefieren llorar dentro de la pocilga de una cárcel y abajar por ellos, en lugar de residir en el paraíso con el pecho desbordante de lágrimas.

Pregunta a los padres afectuosos si pedirían la horca para los retoños de su propia sangre comprometidos en débitos insolubles...

Escogen la condena a trabajos forzados a fin de llegar a verlos recuperados, sin importarles tener que renunciar a los premios que la sociedad tuviera destinados a su honradez.

Inquiere a la esposa abnegada si abandonaría al compañero enredado en la locura para ir a lucirse en un desfile de santidad...

Insistirá por las vigiliás en el manicomio para servirlo, a cambio de los laureles en la plaza pública.

Interroga al amigo sincero si se despreocupará de su amigo y confidente cuando esté sumido en dificultades...

Aceptará compartir sus pruebas, aunque para ello debiera rehusar a los privilegios con que el mundo pudiera galardonado.

Eso es lo que sucede en la Tierra donde el amor está todavía mezclado con el egoísmo, del mismo modo que el oro se confunde entre la ganga del suelo.

Más allá de las cenizas de la tumba existe la paz de conciencia y la alegría profunda por el deber noblemente cumplido, y si eres afecto a la bondad y la renuncia podrás continuar cuanto quisieres en el auxilio a los seres amados que aprendiste a venerar y querer, o bien proseguir con la exaltación de los ideales y las tareas edificantes que abrazas.

A medida que desvelamos los secretos del amor puro, reconocemos que nadie puede ser en verdad feliz si no promueve la felicidad de los otros, mientras avanza por su propio camino.

El Creador determinó que la noche se cubriera de estrellas y que el espino creciera recamado de rosas.

Por nuestra parte, trabajaremos y sufriremos por amor en los siglos venideros, para ayudarnos unos a otros a erigir la felicidad de nuestro nivel, hasta que todos juntos podamos ascender a la suprema felicidad de la unión con Dios, para siempre.

Con firmeza de ánimo

*Reunión pública del 3-3-61
1ª Parte, cap. VII, § 28*

Es posible que hayas descubierto algo que no esperabas.

Construcciones que aparentaban ser de oro acabaron en residuos de piedra.

Promesas abrigadas durante muchos años ahora te parecen absolutas mentiras.

Afectos considerados invulnerables abandonaron tus pasos cuando estabas más necesitado de apoyo.

Descubriste la incompreensión en los compañeros más nobles; recogiste amargos problemas de tus propios hijos, a quienes viste crecer al calor de tu cuerpo.

Tuviste aspiraciones que se convirtieron en ruinas, igual que preciosos recipientes reducidos a pedazos.

Sueños que se desvanecieron de improviso, como si un vendaval arrasador hubiera devastado tu existencia.

A pesar de todo renuévate a cada instante; avanza sin cesar en un proceso de aproximación a la fe viva.

En la Tierra, o más allá de la Tierra, la suma de nuestras luchas guarda dentro de la bolsa del tiempo las porciones de los compromisos asumidos.

Aflicción del presente, deuda de ayer. Merecimiento ahora, crédito para mañana.

Lava tus más íntimas energías en los torrentes del amor puro, que siempre comprende y edifica; ponte el arnés del trabajo que mejora y sublima y sigamos adelante honrando nuestra condición de almas eternas.

Con nada, pero poseedores de todo...

A solas, pero con todos...

Con lágrimas de júbilo y contentos por el sudor...

Atormentados y tranquilos...

Desfallecientes y recuperados...

Dilacerados y felices...

Abatidos, pero en pie...

Muertos cada día y redivivos al día siguiente en un ámbito superior.

Si has vivido para amar y perdonar, para purificarte y prestar servicio, cuando estés al borde de la tumba al partir hacia la Luz Espiritual, hallarás en tu interior la llama de la alegría que resurgirá del sufrimiento, del mismo modo que la gloria solar renace de las tinieblas.

Recibo de pago

*Reunión pública 6-3-61
1ª Parte, cap. VII, § 28*

LAS cuentas pendientes de rescate demandan una relación directa entre los acreedores y los deudores. Por eso con frecuencia, en la Tierra te encuentras ante aquellos a quienes debes algo.

En el hogar o en las líneas que lo delimitan, fácil es reconocerlos cuando entregas desinterés y dedicación, pero recoges agresividad e indiferencia.

Muchas veces llevan nombres queridos, dentro del recinto doméstico, aunque se asemejan a impasibles verdugos que aprisionan tu corazón tras las rejas del sufrimiento.

En muchos incidentes de la ruta, son amigos a los que te confías sin reservas, que te arrastran a dificultades de curso prolongado.

En algunas ocasiones son personas a quienes enjugaste las lágrimas e instalaste en la intimidad de tu propia vida, las que inesperadamente agreden tu confianza con las piedras del desprecio.

En otras circunstancias son compañeros de experiencia que, de súbito, se transforman en adversarios gratuitos de tu camino, y te hostilizan en todas partes.

No obstante, cuando debas enfrentarte con semejantes problemas es indispensable que te munas de amor, de paciencia, de tolerancia y serenidad, para desatar la trama de la incomprensión.

Mantén la conciencia en el deber lealmente cumplido y, pase lo que pasare, releva los golpes con que te hieran oponiéndoles el mejor sentimiento, la mejor idea, la mejor palabra, la mejor actitud.

El agua cristalina que cae gota a gota convierte un vaso de vinagre en un vaso de agua pura. Y si después de todos tus gestos de fraternidad y benevolencia aún te persiguen o te injurian, bendícelos con una plegaria y continúa hacia delante, fiel a ti mismo, con la certeza de que, a la hora de la crisis, la humildad es un recibo de pago.

Cada existencia

*Reunión pública del 10-3-61
1ª Parte, cap. 5 ítem 4*

Es como si refrenaras esperanzas que trataran de estallar, y por eso sufres la imposibilidad transitoria de alcanzar el ideal que procuras.

Quieres concretar los mejores sueños, aspiras al estudio edificante del Universo, ansías conquistar la cúspide de la Ciencia y del Arte, te atormentas por lograr felicidad y lloras en el intento de integrar tu propia alma al amor supremo...

Sin embargo, casi siempre tu corazón es todavía prisionero de la deuda, a semejanza de un diamante incrustado en un guijarro.

Existen problemas que demandan una existencia completa de renuncia constante, para lograr que el hilo del destino se afine y se desenrede. En vista de eso, no desertes de la prueba que te somete temporariamente a grandes tribulaciones.

El hogar cargado de sacrificios, la familia consanguínea transformada en una forja ardiente, la viudez como expresión de exilio, la obligación como una soga atada al cuello, el compromiso con apariencia de cadena y la molestia física parecida a una espina clavada en la propia carne, constituyen liquidaciones a largo plazo, o bien un ajuste de cuentas en cuotas, para que cuando llegue la liberación nos confiera felicidad.

Rescata sin rebeldía tu propio camino.

Mientras exista inquietud en la conciencia queda resto por pagar.

Agradece las dificultades y los dolores que forman un cerco a tu alrededor.

Cada nueva existencia en el ámbito físico puede ser un paso adelante que te proyecte hacia la vanguardia luminosa.

Misericordia en la Justicia Divina, consuelos inefables, brazos amistosos, orientaciones renovadoras o auxilio constante, no te faltan en ningún momento; pero de ti depende aceptar, postergar, reducir, facilitar o incrementar el precio de tu libertad.

En la escuela de la vida

*Reunión pública del 13-3-61
1ª Parte, cap. VII, § 23*

Sientes el alma oprimida cuando observas a tus semejantes que en la Tierra son considerados con faltas y culpas mayores a las tuyas.

De muchos tienes noticias que causan espanto, y sabes de muchos otros que se han entregado abiertamente a la delincuencia.

Por ignorancia, algunos se debaten entre las tenazas del crimen.

Varios reconocen que habrán de cosechar amargas consecuencias más tarde, y a pesar de eso se rinden inermes a las garras de la tentación.

Se declaran otros adeptos a la virtud, aunque rueden en la crueldad. Además, quienes te animaban a la fe, permanecen en la retaguardia entregados a la desesperación...

Junto a ellos alguien habrá de decir: "son almas insensibles". Y no faltará quien ratifique: "son fieras con aspecto humano".

Sin embargo, aun cuando estés enrolado entre las víctimas, con el pecho destrozado, no alces la voz para perseguirlos. Están marcados por el remordimiento que esconden en su seno.

No es necesario que te aproximes a ellos para castigar su carne con látigos. Además de estar sitiados por el dolor del arrepentimiento, transitan casi siempre por cárceles de amargura, o respiran exilados del cariño doméstico sorbiendo lágrimas de aflicción.

En lugar de hiel y desprecio, dales amor y esperanza, a fin de que su voluntad entorpecida despierte impulsada hacia el campo del bien.

A todos ellos, nuestros hermanos engañados en la sombra, bendícelos y ora... Y si te agreden por desvariados e inconscientes, bendícelos y ora de nuevo, con la certeza de que Dios a nadie abandona, e incluso para los más depravados de sus hijos providenciará el retorno al equilibrio a través de la encarnación, esa divina escuela de la vida erigida a partir del seno bendito de las madres.

Exámenes

*Reunión pública del 17-3-61
1ª Parte, cap. VII, § 33*

El dolor es un agente fijador que deja expuesta nuestra verdadera fisonomía moral.

El sufrimiento es un fotógrafo oculto.

Desentraña los más íntimos aspectos de la personalidad y los pone al descubierto.

Clarifica los mínimos impulsos del corazón y los deja en evidencia.

Por consiguiente, ese problema que va en busca de ti es semejante a un trabajo de análisis dirigido, que tomará radiografías de determinadas zonas de tu ser con el objeto de verificar su equilibrio.

Cada prueba puede ser comparada con un baño de sustancias químicas, para experimentar con tus ideas y sentimientos y llegar a determinar su estado de salud.

La vida, que es la expresión de la Sabiduría Divina, nos observa a diario y examina nuestro posible valor a fin de valorizarnos.

La cultura noble granjea tareas ennoblecidas.

La virtud alcanza merecimiento.

Quien aprende puede enseñar.

Quien siembra lo mejor obtiene lo mejor.

Quien ayuda sin reclamar recompensa recoge el apoyo espontáneo.

En las borrascas, en las pruebas, en las adversidades o en las sombras, permanece fiel al bien, en servicio incesante, para que el bien revele quién eres a través de los otros.

No consultes la palabra "imposible" en el diccionario de la experiencia. Todos contamos con la voluntad como una palanca de luz, y cada uno sin excepción habrá de demostrar la cantidad y la calidad de la luz que atesora en sí mismo, cuando sea llamado a rendir examen, a la hora de la crisis.

Sabes de eso

*Reunión pública del 20-3-61
1ª Parte, cap. VII, § 32*

Observas con sublime enternecimiento a esos dulces niños que son tus hijos, perlas de luz cuyo cofre generaste dentro de tu corazón con las lágrimas que tantas veces contuviste.

Tomaste un poco de tu sangre, la amasaste con el aliento de tu aliento, adicionaste los mejores sueños y los más puros ideales, y así forjaste tales maravillas que nacieron de ti como esperanzas en flor. Sientes que son frágiles aves que buscan asilo en tu pecho, y por eso sabes acoger sus necesidades con cariño incesante.

Días de laboriosidad y cuidados para preservar su existencia.

Noches de dolorosa vigilia cuando aparece la enfermedad.

Alimento, abrigo, escuela, responsabilidades, inquietudes...

Sin embargo, transcurrido el tiempo, en ningún momento te acordarás de cobrarles impuestos de reconocimiento, ni les exigirás que se conviertan en títeres de tus caprichos.

Verificar su honradez, su trabajo, su paso recto, su independencia constructiva, representa en realidad el único triunfo que ambicionas. Hasta que un día, después de haber estado inclinado sobre tu renuncia durante largo tiempo, aunque esas criaturas transfiguradas en personas adultas cayeran en terribles deslices, en la conquista de la experiencia, sabrás olvidar los pliegues del dolor y recomponer los huesos descoyuntados...

Sabrás comenzar la lucha de nuevo para ayudar a los retoños de tu propia vida a transferirse de las deudas de la aflicción hacia el júbilo del rescate...

Y a quienes reprueben tu devoción y fatiga, porque censuren tu persistencia en el sacrificio, sabrás responderles con la misma reserva de confianza y ternura, y de alegría mezclada con llanto: "son mis hijos".

Eso es lo que sucede en el hogar terrenal donde los seres humanos, aunque imperfectos, no se resignan a marcar a sus propios hijos con el estigma de los esclavos...

¡Imagínate la magnanimidad del amor que vibra y reina, infinito, en el Hogar Divino de la Creación!...

Omisión

*Reunión pública del 24-3-61
1ª Parte, cap. VII, § 6*

Estás seguro de no haber practicado el mal; no obstante, ello, reflexiona acerca del bien que mantuviste a distancia.

No permitas que la omisión se erija como una irremediable yaga en tu camino.

Piensa que estás frente al amigo necesitado a quien tienes la posibilidad de favorecer.

No te detengas a analizar procesos de auxilio.

Es posible que mañana ya no consigas verlo con los ojos de la carne.

Supón que estás junto a un compañero que sufre a quien deseas aliviar.

No demores el socorro adecuado.

Es probable que el abrazo de hoy sea el inicio de un largo adiós.

No postergues el perdón ni retrases la caridad.

Bendice de inmediato a quienes te hieren con el rebenque de la injuria, y ampara sin condiciones a los que comulgan con tu experiencia.

Si tus padres fatigados por la lucha ahora son problemas en tu camino, bríndales apoyo con mayor ternura.

Si tus hijos, intoxicados de ilusión, te imponen dolores amargos, bendice su presencia.

Si el trabajo espera a tus manos, encuentra el tiempo necesario para hacerlo.

Si la concordia te demanda cooperación, no tardes en atenderla.

No pierdas la divina oportunidad de propagar la alegría.

Cuanto observas en uso de la visión física, entre los hombres, sólo es un marco transitorio para almas y energías en movimiento.

Haz a cada minuto lo mejor que pudieres.

Sea cual fuere la dificultad, no desertes del amor que unos a otros nos debemos y si a cambio recibes piedras, odio, vinagre o hiel, sonríe y auxilia siempre, porque es posible que

hoy estés en la Tierra delante de los otros, o los otros delante de ti, por última vez.

Misiones

*Reunión pública del 27-3-61
1ª Parte, cap. III, ítem 14*

Desearías alcanzar la posición de los administradores importantes, sin embargo, no sopesas las responsabilidades que les queman la frente, como invisibles anillos de fuego.

Anhelas el renombre de los jueces destacados, pero no sabes en cuántas ocasiones padecen agonías para no caer en errores de conciencia.

Quieres la fama de los científicos famosos, aunque no indagas cuál es el precio que pagan a la disciplina para mantener la fidelidad a sus obligaciones.

Pretendes las ventajas de los grandes industriales no obstante ello, ignoras la intensa lucha en que se consumen.

Abraza la actividad sencilla que el mundo te ha reservado y respeta la importancia de la vida.

Si la experiencia de sacrificio te convoca a descifrar sus secretos, acuérdate del cimiento que se esconde en el suelo para preservar la seguridad del edificio.

Si el apostolado familiar es la renuncia que te compete, recuerda que no existirían personalidades notables entre los hombres si faltara la devoción silenciosa de madres y padres, maestros y compañeros, que se opacaran gradualmente para que aquellos lleguen a erigirse en la evidencia terrestre, igual que las obras de arte de la escultura sobre oscuros pedestales.

El arado que siembra es hermano de la pluma que escribe. La cocina dedicada a la química del alimento es otra cara del laboratorio consagrado a la química de las aplicaciones científicas.

En relación con la Ley, todas las tareas del bien son misiones de carácter Divino. v

Atiende con alegría en el corazón el deber que te corresponde, y si nadie en la tierra tiene en cuenta tus pasos porque ignora tu presencia, no por eso abandones el trabajo humilde que la vida te ha confiado; conserva la convicción de que Dios también es el Gran Anónimo que nos enseña sobre la base de la absoluta sabiduría y el absoluto amor, que el máximo privilegio es servir y servir.

Padre

*Reunión pública del 14-4-61
1ª Parte, cap. VI, ítem 4*

Es natural que consideres a tu problema una espina terrible.

Es apropiado que reconozcas a tu prueba como agonía para tu corazón.

Yergues tu suplicante mirada en una silenciosa plegaria y enumeras mecánicamente a quienes te han herido.

Como si en tu íntima conversación con Dios le presentaras un amplio balance de amarguras y quejas...

En realidad, el Supremo Señor cuidará de ti y alentará tu marcha....

Sin embargo, es preciso que no te olvides que del mismo modo Él habrá de velar sobre los demás.

Dirige una mirada más profunda a quienes te han ofendido, según lo crees, y compara tus ventajas con las de ellos. Por lo general, aunque ostenten oro y renombre en las galerías de la evidencia y la autoridad, son almas acreedoras de compasión y auxilio...

Traicionaron tu confianza, pero cayeron en las tramas de pavorosos engaños; te humillaron impunemente y así adquirieron remordimientos para un largo trecho de la vida; dilaceraron tus ideales, pero cayeron en el descrédito de sí mismos; te abandonaron con inexplicable ingratitud para descender a la bestialidad y la locura...

No es posible que la Luz del Universo sólo te ampare a ti y los desprecie a ellos, que se encuentran al borde de un sufrimiento mayor.

Úngete de paciencia y comprensión para prestar ayuda en la Obra Divina, lo que será ayudarte a ti mismo.

En cada apreciación acerca de quien quiera que sea recuerda que tu creador es también el creador de aquellos a los que estás juzgando. Por ese motivo cuando Jesús se propuso enseñarnos a orar, nos reveló a Dios como el amor de absoluto amor y afirmó con sencillez: "Padre nuestro, que estás en los cielos..."

En oración y servicio

*Reunión pública del 17-4-61
1ª Parte, cap. III, ítem 15*

No paralices el impulso del amor fraterno en relación con esos compañeros que aparentan estar equivocados.

Aquel que hoy carga en la plaza con la denominación de malhechor puede ser mañana el apoyo al cual te arrimes.

Reprobaste al chofer que se involucró en un grave accidente, y al verlo en situación difícil en la carretera te propones en principio abandonarlo a su propia suerte, y proseguir indiferente. Sin embargo, vence la repulsión y garantízale el socorro necesario.

Es posible que más adelante él sea ese amigo fiel que te libraré de males mayores.

Viste con disgusto al hombre público que repentinamente se convirtió en odiado porque se vio en la coyuntura de cometer o endosar resonantes errores en la esfera administrativa, y en el momento exacto de considerar sus deficientes obras te inclinas a la censura.

Calla no obstante la crítica destructiva y pronuncia, en cambio, el verbo que sirva para confortarlo. Probablemente, en breve sea el intermediario providencial para la solución de tus propios problemas.

Conoces a ese muchacho descarriado, autor de faltas confesadas a causa de la carencia de educación, con lo que se vio severamente perjudicado a través del tiempo, y al sorprenderlo embriagado en la calle de manera instintiva te dispones a pasar de largo. A pesar de eso, deja que la bondad inspire a tu corazón y bríndale simpatía.

Puede acontecer en un futuro próximo que sea él la persona indicada para salvarte de amargos peligros.

Miraste con desprecio a la joven desdichada que se entregó a costumbres indeseables, porque al faltarle en el hogar la debida asistencia creció satisfaciendo sus propios caprichos, y ahora que la encuentras en las tramas de la delincuencia tiendes a incriminarla con palabras condenatorias.

Sin embargo, reflexiona con ánimo compasivo y bríndale amparo para que recupere el equilibrio.

Tal vez mañana esté incluida en el conjunto de tus familiares más queridos por imposiciones del casamiento.

Para eso no te sientas superior.

Recuerda sobre todo que a causa de las imperfecciones que todavía tenemos, somos potenciales delincuentes, y si no vigiláramos en estado de oración y disposición servicial, en relación con las tentaciones que visitan a nuestras debilidades, hoy mismo el lugar de los hermanos que cayeron puede también ser nuestro lugar.

A la luz de la reencarnación

*Reunión pública del 21-4-61
1ª Parte, cap. VII, ítem 17*

Hoy tienes las vísceras enfermas que te compelen al disgusto de una interminable medicación.

No obstante, éstas han llegado a tal condición porque ayer les impusiste tus abusos de los venenos de la mesa.

Hoy tienes un cuerpo mutilado que te obliga a movimientos esforzados.

Sin embargo, tienes el vehículo físico de tal manera porque ayer consumiste algunos de sus recursos en correrías delictivas.

Hoy tienes un cerebro hebetado que obstaculiza tus expresiones.

Pero ese es el resultado de que ayer sumergieras tu cabeza en un clima tenebroso.

Hoy tienes en la carencia material un centinela que te vigila a diario.

Mientras tanto ayer permitiste que tu corazón quedara atascado en lo superfluo, al costo del llanto de desdichados.

Hoy tienes dentro de tu propia casa la compañía de ciertos familiares que parecieran verdugos.

Son acreedores de ayer que aparecen al cabo del tiempo para una rendición de cuentas.

Todos somos capaces de superarnos, y tanto por las tentaciones como por las pruebas que nos acosan hoy, estamos en condiciones de evaluar cuál es el principal trabajo mediante el cual la vida nos impulsa a remediar los errores del pasado, a fin de clarificar el futuro.

La perfección es la meta.

La reencarnación es el camino.

El avance en dirección a la obra perfecta exige, como es natural, que corrijamos las fallas y volvamos a empezar.

Cielo

*Reunión pública del 24-4-61
1ª Parte, cap. III, ítem 18*

La aflicción ha caracterizado nuestro prolongado viaje multimilenario a través de las reencarnaciones, hasta que llegamos a comprender el concepto de cielo.

Entre los chinos de las épocas veneradas asegurábamos que la inmortalidad se trataba de una absoluta integración con los antepasados.

En la India de los brahmanes admitíamos que el edén era una condición de privilegio reservada a los escogidos, en la Inmaculada pureza de las cimas.

En el Egipto remoto imaginábamos que, en la Esfera Espiritual, la gloria consistía en la intimidad con los dioses particulares, aunque se mostraran francamente crueles.

En la antigua Grecia suponíamos que más allá de la muerte, la felicidad suprema resplandecía en el trono de las honras domésticas.

Con los galos y los romanos, al igual que con los incas y los aztecas, poseíamos configuraciones especiales del paraíso; y ayer mismo creíamos todavía que el cielo podía ser una deleitable región en la cual Dios, transformado por la Teología en un caprichoso patriarca, vivía repartiendo condecoraciones entre sus hijos oportunistas que revelaran mayor grado de inteligencia en el campeonato de la adulación.

Al cabo de innumerables existencias, hoy aprendemos que la vida se extiende triunfal en los dominios universales de lo sin fin; que la materia asume diversos estados de fluidez y condensación; que los mundos se multiplican hasta el infinito en el cosmos; que cada espíritu se encuentra en un determinado momento evolutivo y que, en consecuencia, el cielo es esencialmente un estado del alma que varía con la visión interior de cada uno.

Por tal motivo, cuando Allan Kardec pregunta, la respuesta es:

— "En esa inmensidad sin límites, ¿dónde está el Cielo?"

En todas partes. Ningún contorno lo delimita. Los mundos superiores son las últimas estaciones de un camino al cual las virtudes franquean y los vicios interceptan."

Por la misma razón, como una advertencia hasta que llegáramos a comprender las realidades de la naturaleza en el Inmenso porvenir, Jesús nos explicó claramente:

— "El Reino de Dios está dentro de vosotros."

Viajeros

*Reunión pública del 28-4-61
2º Parte, cap. I, ítem 1*

Acerca de muchos de ellos tuviste noticias porque ostentaron gloria en la Tierra.

Lucían adornos de alto precio y se los identificaba como príncipes.

Blandían armas ensangrentadas y por eso llegaban a ser jefes.

Exponían blasones y concentraban la autoridad.

Había mujeres primorosamente ataviadas con tal influencia sobre el pensamiento de los dictadores, que modificaban el destino de multitudes.

Sin embargo, solamente estaban de viaje en el camino de los hombres...

A muchos otros los conociste de cerca. Tramaban golpes de inteligencia y su dominio abarcaba enormes comunidades.

Iban con libros famosos debajo del brazo y se transformaban en maestros.

Acumulaban dinero y se erigían poderosos.

Exhibían laureles de juventud y en sus proyectos se confundían las aventuras con los sueños. No obstante, también estaban de viaje...

Si fueron buenos o malos, justos o injustos, en realidad no lo sabes, porque las verdaderas cuentas de cada uno son analizadas en el más allá...

Pero no ignoras que ni el poder, ni el cargo, ni la juventud, ni el oro, ni la fama, ni la ciencia, han podido conferirles el privilegio de la permanencia. Pasaron, unos tras otros.

Piensa acerca de eso y ten presente que, del mismo modo, tú estás de viaje en el mundo. Cuando llegue el último día de la gran peregrinación, nada podrás llevarte de lo que temporariamente disfrutas, a no ser aquello que hayas edificado y colocado dentro de ti.

Nadie aconseja que hagas de la existencia el culto inveterado de la muerte, pero es imperioso que camines convencido de que la vida prosigue...

Vive de tal modo que aquellos que conviven contigo puedan, más tarde, recordar tu nombre como quien bendice la presencia de un manantial o agradece el paso de la luz.

En el campo del espíritu

*Reunión pública del 1-5-61
1ª Parte, cap. VII, § 30*

Afirmas que es sincera la disposición que tienes para ir en busca de la Esfera Superior, sin embargo...

Te tomaron por sorpresa difíciles luchas en tu propio hogar, donde los más amados te retacean comprensión; observaste como caían tus mejores compañeros, esos que te proponían el ejercicio de la elevación; recibiste el lodo de la calumnia sobre las manos limpias; viste a amigos queridos citando colgaban tu nombre en el varal de la sospecha; notaste que tus más bellas palabras rodaron en el hielo de la indiferencia; recogiste escarnio a cambio de amor...

Esos problemas son, sin embargo, desafíos de la vida que te exigen trabajo.

Sea cual fuere la dificultad no acuses; tampoco te desanimes.

En el campo del espíritu la injuria es lodo verbal.

La queja es una simiente muerta.

El reclamo es una fuga premeditada.

La censura es la punta de una espina.

La susceptibilidad es una plaga destructora.

La irritación es tiempo perdido.

El ideal sin obras es agua estancada.

El desaliento es una rama seca.

El movimiento es inherente a la marcha.

Si falta la acción también están ausentes la evolución y el rescate.

La evolución es el sudor indispensable. El rescate es el sudor necesario acompañado por el llanto de la conciencia.

Nuestros dolores son consecuencia de las fallas que ostentamos o de la culpa que hemos contraído. Pese a ello, la Ley establece que tanto las pruebas como las penas se reduzcan o incluso se extingan, siempre que el aprendiz del progreso, es decir el deudor de la justicia,

se consagre a las tareas del bien para aceptar espontáneamente el favor de prestar servicio y el privilegio de trabajar.

En los círculos de la fe

*Reunión pública del 5-5-61
1ª Parte, cap. 1, ítem 12*

Enciende la llama de la reverencia allí donde observes que es sincera la idea religiosa. Tengamos presente —con el debido aprecio a los hermanos que abrazan principios diferentes a los nuestros—, que existen tantos modos de expresar confianza en el Creador como son los niveles evolutivos de los seres.

Los hay que pretenden loar a la Infinita Bondad haciendo sonar tambores; los hay que se consideran absolutamente eximidos de los compromisos con su propia creencia por el solo hecho de entregarse a bailes exóticos; los hay que se cubren de amuletos y admiten que el Eterno Poder vibra concentrado por completo en las figuras geométricas; los hay que hacen votos de soledad con la convicción de agradar a los Cielos, aunque huyan del trabajo; los hay que levantan santuarios de oro y pedrerías, porque suponen que así se rinde homenaje al Divino Amor; y los hay además que presumen ser detentores de prerrogativas y honras especiales, quienes hacen y deshacen en los asuntos del alma como si Dios no fuera más que un anciano en bancarrota librado a los caprichos de hijos egoístas e intransigentes...

Pese a ello, cada vez que se muestren sinceros, no les niegues consideración y respeto. Son, casi siempre, corazones infantiles que apelan a los símbolos como a deberes escolares, o soportan sugerencias aterradoras para adaptarse a la disciplina.

Sin embargo, no admitas sus ilusiones con el pretexto de honrar a la fraternidad, porque la verdadera fraternidad se mueve a favor de los compañeros de evolución y aclara su razonamiento sin por ello ejercer violencia sobre sus sentimientos.

Es necesario tener el cuidado de no engrosar hoy las amarras de los prejuicios, para evitar que en el día de mañana los prejuicios se hayan convertido en crueldad que pudiera perseguir en nombre de la caridad o torturar en nombre de la fe.

Si la Doctrina Espiritista ya ha llegado hasta tu capacidad de comprensión, si ella es el soporte de tu liberación interior, porque te enseña la religión natural de la responsabilidad para con Dios en ti mismo, recuerda la promesa del Cristo:

"Conoceréis la verdad y la verdad habrá de haceros libres."

Bienaventurados

*Reunión pública del 8-5-61
1ª Parte, cap. III, ítem 17*

Han venido al mundo en todas las épocas. Nos acompañan hoy mismo. Vendrán siempre. Por amor, los bienaventurados que han conquistado la Luz Divina, descenderán hasta nosotros comparables con los rayos solares, que no sólo se retratan en los minaretes de la Tierra, sino que penetran por igual en las concavidades de los abismos para dar calor a los gusanos anónimos.

Llegan hasta nosotros, en efecto; disculpan nuestras faltas, suplen nuestras flaquezas —para integrarnos a la difícil ciencia de corregimos por nosotros mismos—, todo sin reclamar el título de maestros.

Retoman desde sublimes regiones, semejantes a astros que se apagan a la sombra de una pesada renuncia, para conducir nuestros pasos. Se visten con el ropaje inferior en que nos hallamos; son padres, madres, amigos y servidores, cuya magnitud muchas veces sólo percibimos después de que se han alejado...

Nos ayudan a cargar el fardo de nuestros errores, aunque no por eso nos conviertan en irresponsables. Estimulan nuestras energías sin eximirnos de las obligaciones.

Sobre todo, jamás critican nuestras deficiencias aun a sabiendas de que nuestras fuerzas son todavía frágiles. Incluso cuando nos revolcamos en el vicio, nos levantan caritativos sin fustigarnos con el tizón de la censura.

Son ellos la palabra serena en medio de los torbellinos de la desesperación, el refugio cuando nos sentimos abandonados, el consuelo cuando las pruebas nos obligan a avanzar bajo una lluvia de lágrimas, la certeza del bien cuando el mal parece minar nuestra vida.

Si lloras, reflexiona acerca de ellos.

Cuando estés afligido no te olvides de su apoyo.

Dirige el pensamiento hacia las Alturas; pídeles inspiración y socorro, porque para ellos — los bienaventurados que ya se han elevado hasta la Unión Divina—, el júbilo mayor consistirá siempre en esparcir el amor de Dios, amor que enciende estrellas más allá de las tinieblas y hasta hace florecer rosas entre los espinos.

Oración en la fiesta de las madres

*Reunión pública del 12-5-61
1ª Parte, cap. V ítem 9*

¡Señor Jesús!

Junto a nuestros hermanos que reverencian a las madres que los aman —a favor de las cuales te rogamos los merecidos laureles—, si bien estamos atentos a la ley de causa y efecto que la Doctrina Espírita nos recomienda considerar, ¡también venimos a solicitarte bendiciones para las madres olvidadas, aquellas para quienes la maternidad se erigió como un purgatorio de aflicciones! ...

Por las que yacen en la vastedad de la noche dando abrigo en su pecho a los retoños de su propia sangre, para que no se mueran de frío; por las que tienden sus manos exhaustas en la plaza pública, y suplican, invocando la compasión, el sustento que el mundo adeuda a su necesidad; por las que se refugian en las grutas de la naturaleza acomodan sus criaturas enfermas entre los excrementos de los animales; por las que revuelven las latas de basura, donde hallan alimentos putrefactos de los que incluso los perros se apartan con repugnancia; por las que se pintan el rostro para ocultar las lágrimas, en un desdichado intento de vender el cuerpo a corazones desalmados, en la creencia errónea de que sólo así podrán obtener el medicamento para sus hijos amenazados de muerte por la enfermedad; por las que descubrieron calumnia y hiel en las bocas que amamantaron; por las que fueron despreciadas en momentos difíciles; por las que se convirtieron en centinelas de la agonía moral, junto a los camastros donde yacían sus pruebas; por las que la viudez entregó a la codicia de acreedores inconscientes; por las que enloquecieron de dolor y fueron recluidas en manicomios; ¡y también por aquellas otras a quienes la vejez de la carne cubrió de cabellos blancos y, al no tener quien las quisiese, fueron acogidas como sombras del mundo en los brazos de la caridad!...

Ellas son, Señor, heroínas en la retaguardia. Pagan a la tierra los más altos tributos de sufrimiento...

¡Tú que reconfortaste a la samaritana y enjugaste el llanto de la viuda de Naim!; ¡Tú que restauraste el equilibrio de Magdalena y levantaste a la niña de Jairo, acuérdate de las hijas de Jerusalén que compartieron contigo las agonías de la cruz en el momento en que todos te abandonaban y ten compasión de la mujer! ...

Ante la Ley

*Reunión pública del 15-5-61
1ª Parte, cap. III, ítem 6*

El espíritu consciente, creado a través de los milenios en los dominios inferiores de la Naturaleza, alcanza la condición humana después de haber abonado los tributos requeridos por la evolución.

En vista de eso, por lógica, comprenderás que el libre Albedrío establece una determinada posición para cada alma, porque cada persona debe a sí misma el sitio donde se coloca.

Posees lo que diste.

Granjearás lo que has estado dando.

Conoces lo que aprendiste.

Sabrás lo que estudias.

Encontraste lo que buscabas.

Hallarás lo que pretendes.

Obtuviste lo que pedías.

Alcanzarás lo que anhelas.

Hoy eres lo que hiciste de ti ayer.

Mañana serás lo que hagas de ti hoy.

Hemos arribado a los claros días de la razón simples e ignorantes en relación con el perfeccionamiento y el progreso, pero con libertad interior para escoger nuestro propio camino.

Disponemos de la voluntad como palanca de la vida, con infinitas posibilidades para imaginar y realizar.

El gobierno del Universo es la justicia, que define en todas partes la responsabilidad de cada uno.

La gloria del Universo es la sabiduría que expresa luz en las conciencias.

El sustento del Universo es el trabajo, que ubica a cada inteligencia en el lugar que le compete.

La felicidad del Universo es el amor, que adopta la forma del bien de todos.

El Creador concede a sus criaturas, en el espacio y en el tiempo, la experiencia que desean, hasta que en definitiva se adapten a las leyes de bondad y equilibrio que constituye Su forma de manifestación. He aquí por que permanecer en la sombra o en la luz, en el dolor o en la alegría, en el mal o en el bien, es una acción espiritual que depende exclusivamente de nosotros.

Mejorar

*Reunión pública del 19-5-61
1ª Parte, cap. VII, § 14*

Sufres constantes vicisitudes y ansías mejorar.

De tus afectos predilectos recibiste piedras en vez de flores.

Amigos a los que abrazabas confiado te dieron vuelta el rostro y te arrojaron fuego al pecho.

Procede, no obstante, como si nada de eso hubiera sucedido y continúa distribuyendo el pan de la bondad.

Observas que el trabajo te demanda un esfuerzo mayor. Tareas reconocidas de otros son relegadas a tus manos.

Mientras tanto, obra como si los deberes incrementados te pertenecieran y honra así a la casa de la responsabilidad y el sudor, porque esa casa valoriza tu existencia.

Opiniones incompletas salidas de tu boca son motivo de comentarios que te deprimen.

Adiertes con tristeza cómo clavan en tu espalda el cartel de la ironía.

Avanza, sin embargo, como si la maldad en circulación ni existiera, porque en verdad ni aun tus mejores compañeros tienen la obligación de conocer tus nobles intentos.

Acciones edificantes debidas a tu iniciativa han sido interrumpidas en forma irrespetuosa.

Rasgaron tu nombre, apedrearon tu alma.

Pese a ello sigue adelante, como si todo debiera suceder de tal modo para que rehagas tus propias obras con rumbo a la perfección.

Traemos del pasado un enorme bagaje de defectos y prejuicios.

Alimentarlos al precio de la inquietud y la rebeldía sería perpetuar el desequilibrio y las aflicciones.

Si aspiras a solucionar los problemas de la vida, proponte ser servicial y perdonar sin condiciones.

En el mundo moral no existe antagonismo que resista indefinidamente a la fuerza del ejemplo.

Aunque el desánimo te amenazara, baja la mirada, contempla a tu propio cuerpo y tu propio cuerpo te dirá en silencio que él mismo, infatigablemente, para sustentar al espíritu, vive en un régimen incesante de servicio y perdón, para mejorar.

Previsión

*Reunión pública del 22-5-61
1ª Parte, cap. VII, § 26*

Nunca falta quien hace preguntas acerca de la insistencia con que los amigos espirituales se refieren a la sublimación del alma.

Aquí mencionan la reencarnación y exaltan la justicia.

Allá señalan la experiencia terrestre como una escuela de perfeccionamiento moral.

Más adelante enseñan el culto del Evangelio de Jesús con los principios espíritas, en el seno del hogar.

Mucho más allá destacan la oración como una luz en la vida íntima.

¿A qué se debe semejante preocupación por el futuro de los otros?

Sin embargo, eso es tan natural como los institutos de amparo del ámbito físico, con los cuales los hombres están obligados a prevenir las necesidades fatales.

Se reúnen los economistas y los administradores para analizar la distribución de los recursos destinados a la alimentación de la comunidad, puesto que la escasez determina consecuencias de difícil control.

Los higienistas implementan medidas que garanticen aseo público, porque relegar la población a la inmundicia sería favorecer una epidemia destructora.

Los maestros fundan escuelas en cada región para contrarrestar el influjo negativo de la ignorancia sobre la comunidad.

Miles de laboratorios elaboran medicamentos de fórmula diversas y se entiende que, de no ser por el apoyo de la Medicina, las enfermedades limitarían desastrosamente la existencia humana.

Si faltara la previsión, las organizaciones se derrumbarían, indefensas.

Mientras la Divina Bondad se los permita, los desencarnados que ya han despertado al bien hablarán a los encarnados acerca de las disposiciones de la ley del bien, porque las pasiones inferiores que nos llevamos a la tumba son calamidades mentales equivalentes a una contagiosa locura. Si llegáramos a comprender que todos constituimos una única familia, reconoceríamos también que el desequilibrio de uno solo, constituye un factor de

perturbación que afecta a toda la familia.

Problemas en nosotros

*Reunión pública del 26-5-61
1ª Parte, cap. IX, ítem 20*

Dios no habría de crearlos por separado.

Esos genios perversos a los que aluden las interpretaciones religiosas somos nosotros mismos, cuando conscientemente adoptamos la crueldad como vía de acción.

Observa las lágrimas de los huérfanos y las viudas, desamparados.

Alguien las provoca.

Repara en los pertrechos de guerra estructurados para atacar poblaciones indefensas.

Alguien los organiza

Toma nota de las rebeliones que llegan a transformarse en crímenes.

Alguien las prepara.

Piensa en esos delitos que edifican penitenciarías para el sufrimiento.

Alguien los promueve.

Medita acerca de la industria del aborto.

Alguien la garantiza.

Considera el movimiento de dinero relacionado con prostitución.

Alguien lo resguarda.

Reflexiona sobre el comercio de estupefacientes.

Alguien lo explota.

Cuando enunciamos tales verdades no hacemos más que acusarnos a nosotros mismos. La condición moral de la Tierra produce nuestro reflejo colectivo. Tenemos aciertos y desaciertos. Poseemos sombra y luz. Las conciencias encarnadas que desvarían ocasionan los desvaríos de la esfera humana.

Las conciencias desencarnadas carentes de equilibrio generan los desequilibrios de la esfera espiritual. Por eso el Evangelio asevera: "No entrará en el reino de Dios quien no naciere de nuevo."

Por su parte el Espiritismo remarca: "Nacer, vivir, nacer de nuevo y progresar continuamente, tal es la Ley.

En síntesis, eso quiere decir que la lucha evolutiva no admite desertores.

Prosigamos con vigilancia en el servicio de nuestro propio cincelamiento, con la certeza de que el amor puro pondrá fin a los infiernos cuando nosotros, que hemos sido Inteligencias descarriadas en los dominios de la ignorancia, lleguemos a estar sublimados por fuerza de la educación.

Lugar después de la muerte

*Reunión pública del 29-5-61
1ª Parte, cap. VII, § 1º*

A menudo te preguntas en la Tierra, hacia dónde irás cuando la muerte se presente...

Anhelas por cierto la isla del reposo, o el hogar para la unión con aquellos que más amas...

Sueñas con acceder a la felicidad, cual un niño que suspira por el regazo materno...

Fácilmente puedes conocer la respuesta.

Los seres humanos son aprendices en la escuela de la evolución, dentro del uniforme de la carne, que deben dar cumplimiento a determinadas obligaciones:

en los compromisos del ámbito familiar;

en las responsabilidades de la vida pública;

en el campo de los negocios materiales;

en la lucha por el propio sustento...

El deber constituye un mandato de la educación que nos compele a aparentar lo que todavía no somos, para que libremente lleguemos a ser aquello que realmente debemos ser.

Entonces, no te olvides de ennoblecer e iluminar el tiempo que te pertenece.

No tenemos el propósito de nivelar a los hombres con los animales, sin embargo, en una comparación que reconocemos incompleta, imaginemos a otros seres de la Naturaleza sometidos al régimen del espíritu encarnado en la esfera física.

El caballo enganchado a un carro se dirige, durante el tiempo de descanso, hacia el forraje, para deleitarse con la satisfacción de sus propios impulsos.

La serpiente cautiva para cooperar en la fabricación del suero antiofídico se desliza, al ser liberada, hasta la cueva donde reconstituirá su propio veneno.

El cuervo atrapado para observaciones, al ser soltado vuelve a la carroña.

La abeja retenida para investigaciones apícolas, en cuanto recupera la libertad retorna de inmediato a la colmena y al trabajo bajo.

La golondrina enjaulada para estudios, tan pronto se ve fuera de las rejas vuela en dirección

a la primavera.

Cuando desees saber quién eres, ten en cuenta en qué piensas al estar a solas; y si quieres conocer el lugar que te corresponderá después de la muerte, analiza a qué dedicas tus horas libres.

Palabras de esperanza

*Reunión pública del 2-6-61
1ª Parte, cap. XI, ítem 8*

Si no admites la supervivencia después de la muerte, interroga a quienes han visto partir a sus seres más queridos.

Averigua con los que acariciaron las manos heladas de padres afectuosos en los últimos instantes del cuerpo físico; sondea la opinión de las viudas que abrazaron a sus esposos en la prolongada despedida y derramaron la agonía del corazón en el silencio de las lágrimas; infórmate con los hombres sensibles que sostuvieron en los brazos a sus compañeras enmudecidas, en el vano intento de renovarles el aliento en la hora extrema; procura la palabra de las madres que cerraron los ojos de sus propios hijos, caídos inertes en la primavera de la juventud o en los brincos de la infancia...

Pregunta a aquellos que han cargado un féretro, como quien sepulta sueños y aspiraciones en el hielo del desaliento, e indaga a los que lloran a solas junto a las cenizas de una tumba, preguntándose por qué...

Por intuición saben que los muertos siguen con vida y reconocen que solamente por amor a ellos continúan vivos.

Sienten sus presencias en el camino solitario por el cual hacen su peregrinaje, escuchan sus voces sin sonido con los oídos del pensamiento, prosiguen en la lucha y en el trabajo, simplemente porque aguardan el supremo regocijo del reencuentro.

Si algún día tuvieras sed de mayor esperanza, no temas rogar la inspiración y la asistencia de los corazones amados que te han precedido en el gran viaje. Estarán contigo, sustentarán tus energías en las tareas humanas, como estrellas en el cielo nocturno de la nostalgia, para que sepas esperar pacientemente las luces del alba.

Busca el resplandor de su amor en las alas de la plegaria, y si en los venerables templos del cristianismo alguien hace referencia a Moisés, que reprimió las invocaciones abusivas de un pueblo desesperado, recuerda que cuando Jesús retornó del sepulcro a la intimidad de los amigos desfallecientes, exclamó transportado de júbilo: "La paz sea con vosotros".

Ley del mérito

*Reunión pública del 5-6-61
1ª Parte, cap. VIII, ítem 15*

Si sospechas que Dios crea seres privilegiados para que alaben su grandeza, piensa en la justicia antes que en la adoración. Es suficiente con retrotraer el pensamiento a las circunstancias constrictivas en que abandonaron el envoltorio físico casi todas las grandes personalidades de las ciencias, de las religiones y de las artes, esas mismas que marcaron las ideas del mundo en los renglones de la emoción y la inteligencia.

Dante, exilado.
Leonardo da Vinci, casi paralítico.
Colón, desvalido.
Fernando de Magallanes, degollado.
Galileo, escarnecido.
Behring, famélico.
Lutero, perseguido.
Calvino, endeudado.
Vicente de Paul, paupérrimo.
Spinoza, indigente.
Milton, privado de la visión.
Lavoisier, guillotinado.
Beethoven, sordo.
Mozart, en penuria extrema.
Braille, tuberculoso.
Lincoln, asesinado.
Joule, inválido.
Curie, aplastado bajo las ruedas de un carruaje.
Lilienthal, en un desastre de aviación.
Pavlov, ciego.
Gandhi, acribillado a tiros.
Gabriela Mistral, cancerosa.

Si genios de la estatura de Hugo, Pasteur, Edison y Einstein han partido de la Tierra menos dolorosamente, es forzoso reconocer que también ellos padecieron entre los hombres sufrimientos y luchas, atentos a la bigornia del trabajo constante.

Cada conciencia es hija de sus propias obras.

Cada conquista representa el servicio de cada uno.

Dios no concede prerrogativas ni excepciones.

La gloria tiene precio.

Es la Ley del mérito a la que ninguno puede eludir.

Aprender y rehacer

*Reunión pública del 9-6-61
1ª Parte, cap. IX, ítem 21*

Los Espíritus desencarnados que se demoran en pesadillas de rebeldía, un día despiertan. Surge el arrepentimiento desde lo profundo de su ser, junto con lágrimas jubilosas, como si fueran prisioneros liberados repentinamente.

Derribada la mazmorra de tinieblas en la que yacían encadenados, respiran por fin la gran emancipación junto a los amigos que les ofrecen los brazos. No obstante, observan la sombra que todavía cargan, contrastante con la luz que los envuelve, y que transfigurados anhelan merecer.

Se sienten como pájaros mutilados, hasta que reconocen el valor de la experiencia física en la que deberán rehacer sus propias alas. Vuelven ansiosos en búsqueda del antiguo nido de servicio y amor, para recibir aliento y recuperar energías. Sin embargo, casi siempre las oportunidades han pasado, los paisajes queridos se han modificado por completo, las facilidades se agotaron, los afectos abandonados han evolucionado con otros rumbos...

Aun así, es necesario luchar por la conquista de un nuevo comienzo.

Personalidades del poder transitorio que abusaron del pueblo, prestan asistencia a las clases humildes que padecen privaciones, y verifican de tal modo el martirio silencioso de los que se levantan cada día para contemplar su propia miseria.

Avarientos que rodaron en el oro regresan entre las paredes de los descendientes, tapizadas con dinero, a fin de acompañar a los mendigos que recurren a su caridad y tomar nota de cuánto duele suplicar una migaja a los corazones petrificados en el orgullo.

Escritores que se especializaron en la calumnia y el escándalo retornan a la presencia de sus propios lectores, donde analizan los efectos de los fluidos estupefacientes y corrosivos mentales que segregaron impunemente.

Padres y madres displicentes e inhumanos, vuelven al reducto doméstico de sus retoños desorientados, a considerar las raíces del vicio y la crueldad que ellos mismos han plantado.

Malhechores que cayeron en la delincuencia, prestan socorro a las víctimas de criminales vulgares para la evaluación de los procesos de sufrimiento con que torturaban la carne y el alma de sus semejantes...

Pero eso no basta...

A continuación del aprendizaje es necesario instalarse nuevamente en el campo de acción: renacer para el resarcimiento, el progreso, el perfeccionamiento, con el propósito de abonar

débito tras débito en relación con la Ley.

Compañero del mundo: si ya disfrutas del conocimiento de la reencarnación, sabes que la existencia en la Tierra puede compararse con una valiosa beca de trabajo y estudio que ofrece amplias posibilidades para el pago.

Por consiguiente, sea cual fuere la prueba que marca tu camino, sopórtala con amor, y agradece a Dios por ella.

Personalmente

*Reunión pública del 12-6-61
1ª Parte, cap. VII, § 13*

La producción apoya sus cimientos en la unidad.

Las máquinas programadas para un determinado tipo de trabajo, aun cuando se parezcan entre sí, son aparatos individualizados y diferentes.

Aunque los árboles revelen las características de la especie que les ha dado origen, poseen existencia propia.

Los alumnos de un establecimiento de enseñanza comparten las mismas lecciones en la clase a la que se adaptan, sin embargo, reaccionan de un modo particular en relación con el estudio, y obtienen calificaciones diferentes.

En un hospital los enfermos son catalogados según los síntomas que presentan, no obstante, cada uno requiere una ficha determinada y su problema queda resuelto en momento exacto.

Surgen máquinas, se erige el taller.

Reverdecen los árboles, se enaltece el bosque.

Se congregan aprendices, se crea la escuela.

Forman fila los enfermos, aparece la casa de salud.

Recurrimos a tales imágenes para destacar que el infierno, considerado una localidad inferior o una estancia de suplicio después de la muerte, comienza en cada uno y se comunica personalmente, de un espíritu desvariado a otro espíritu desvariado.

No habría penitenciaría si no hubiese delincuentes.

Tomemos nota, además, de que, si en el mundo la ciencia médica construye caritativamente el manicomio, para socorrer a la locura, la Providencia Divina permite que se formen colonias con los seres bestializados —más allá de la tumba, en regiones específicas del Espacio—, para poner límite y tratar las calamidades mentales hacia las que se proyectaron o de las que se hicieron merecedores.

No nos olvidemos de la ley de acción y reacción.

La falta depende de nosotros y llega antes; el sanatorio que la corrige viene después.

Ora y sirve

*Reunión pública del 16-6-61
1ª Parte, cap. III, ítem 7*

Afirmas que el progreso, manifestándose como expresión de felicidad y perfeccionamiento, es el puerto que tienes por destino en el mar de la experiencia terrestre; pero si cultivas la sinceridad y la resolución contigo mismo, adopta al trabajo y la plegaria como si fueran ellas la embarcación y la brújula para tu viaje.

Los acantilados de la incompreensión escondidos traicioneramente bajo las crestas de las olas, constituyen una amenaza en tu rumbo.

Sin embargo, ora y sé útil.

La plegaria ilumina. El trabajo libera.

Monstruos del abismo que asoman en la superficie inducen a la perturbación y la zozobra.

No obstante, ora y sé útil. La plegaria guía.

El trabajo es una defensa.

Tempestades de aflicciones aparecen repentinamente para azotar tu refugio.

Mientras tanto ora y sé útil. La plegaria reanima.

El trabajo restablece el equilibrio.

Compañeros a quienes confiaste tu cariño, que antes atenuaban las asperezas del trayecto, han desembarcado en islas para un ilusorio descanso, y han dejado en tus manos multiplicadas obligaciones.

Aun así, ora y sé útil. La plegaria consuela.

El trabajo aporta sustentación.

Cada vez que los problemas y las circunstancias parecieran superar el límite de tus propias fuerzas, ora y sé útil.

La plegaria es silencio que inspira.

El trabajo es actividad que perfecciona.

El más importante de los viajeros de la Tierra también atravesó el océano del sudor y las

lágrimas en actitud de oración y servicio, y tan ardua fue su peregrinación entre los hombres, que no le quedaron amigos dispuestos a compartir espontáneamente con Él el júbilo de la llegada, en la barca que tuvo forma de cruz. Pese a todo, tan alto encendió la llama de la plegaria que pudo comprender y disculpar a sus propios verdugos; y tan devotamente se consagró al trabajo que consiguió triunfar sobre el enigma de la muerte y regresar a los brazos de los amigos dubitativos, para repetirles con victorioso regocijo:

— "¡Tened buen ánimo! Aquí estoy."

Divino amparo

*Reunión pública del 19-6-61
1º Parte, cap. X, ítem 16*

Si supones que el hálito de las entidades angelicales acaricia exclusivamente a los cultores de la virtud, medita acerca de la videncia Divina que honra al Sol en la inmensidad del espacio y al mismo tiempo lo induce a sustentar a los seres que todavía permanecen ligados a la corteza del planeta, incluyendo al último de los gusanos que se arrastran por el suelo.

Contempla los paisajes que te rodean en todas direcciones y reconocerás que el Amor Infinito procura suprimir, en forma silenciosa, las situaciones deprimentes de la naturaleza.

Las cascadas salvan abismos.

Los manantiales alimentan la tierra seca.

Los astros iluminan el cielo nocturno.

Las flores valorizan los espinos.

En el campo del pensamiento descubrirás ese mismo Infinito Amor, en busca de extinguir las condiciones inferiores de la Humanidad.

Hay padres transformados en genios de la ternura.

Hay maestros que disipan las sombras de la ignorancia.

Hay médicos que sanan enfermos.

Hay almas generosas que prestan socorro a los necesitados.

Por lo tanto, no te extrañe la actitud de los Espíritus benevolentes, que a través de la mediumnidad tienden las manos a compañeros del mundo aparentemente indignos de esa consideración.

Recuerda a los lirios que florecen en medio del estiércol y a esas madres esclavizadas en sublime renuncia a los pies de hijos que les devuelven ingratitud, y cuando estés delante de ese hermano identificado como delincuente o envidiado, que, se refiere a esperanzas y consolaciones recibidas de lo Alto, aprende a respetar en él la manifestación de la Esfera Superior que lo estimula a renovarse en dirección al bien, tanto como tú mismo ya sabes

regocijarte ante la luz que disipa tinieblas.

Así también, cuando alguien anteponiendo dogmas pretendiere defender supuestos privilegios en la Creación, no te olvides que el Creador es Bondad y Justicia para con todas sus criaturas y reflexiona, además, acerca de la clara manifestación del Cristo en cuanto a que no había venido a la Tierra para curar a los sanos.

Bien de todos

*Reunión pública del 23-6-61
1ª Parte, cap. III, ítem 16*

Los bienes fundamentales de la existencia fluyen generosos de la naturaleza para beneficio de todos los seres.

La luz que mana del firmamento no es patrimonio individual.

Las corrientes aéreas son agentes alimenticios inagotables.

Mares amistosos bañan todos los continentes.

Se deslizan los manantiales en todas direcciones.

Brotan plantas para cada clima.

En el cuerpo circula la sangre sin cesar, para sustentar la vida de la inteligencia.

No acapares los valores que atesoraste.

No ignoras que el pan que te sobra es la comida del vecino necesitado. Sin embargo, hay diversos bienes que pueden ser compartidos.

Alrededor de mesas abundantes puede haber corazones abrumados por la desesperación. Detrás de las actitudes de quien te golpea existen oscuras tramas de obsesión.

En la retaguardia de los delitos que te sublevan hay influencias que no alcanzas a desvelar por el momento.

Quien cometió un error padece por obstáculos que no aparecen en tu senda.

Quien calumnia o persigue ignora lo que tú ya has aprendido.

Abre las puertas del corazón y muéstrate comprensivo y servicial, con buena disposición para compartir los recursos que atesoraste en el espíritu.

La felicidad es verdadera cuando se comparte.

El oro es poder de un solo hombre no es más que el marco de la avaricia; si se transfiere a

otras manos constituye trabajo y beneficencia.

El saber mantenido en aislamiento es una lámpara provechada; pero cuando pasa de un cerebro a otro equivale a ciencia y cultura.

Entre las sombras de aquellos que reclaman y se irritan, de aquellos que alimentan enemistades y agreden, sé la luz bendiga siempre.

Haz al otro lo que deseas que el otro te haga a ti."— así dice la Ley.

Eso quiere decir que, para ser feliz, una persona necesita prestar ayuda a otra persona. La felicidad constituye en definitiva bondad incrementada, para que cada vez sea mayor la alegría. Sin dudas todos podemos dividir parcelas de bondad y alegría, pero la multiplicación proviene de los otros.

Desligarse del mal

*Reunión pública del 26-6-61
1ª Parte, cap. VII,
Las Penas Futuras según el Espiritismo*

Antes de la reencarnación, cuando realiza el balance de las responsabilidades que le competen, la mente que ya ha despertado en relación con la Ley no sólo se ve frente a frente con los resultados de sus propias faltas, sino que además reconoce que es imperioso liberarse de los compromisos contraídos con los sindicatos de las tinieblas.

A tal fin comparte estudios y planes referentes a la estructura del nuevo cuerpo físico que habrá de servirle como escalón decisivo para la reparación, y coopera cuanto le es posible para que aquél sea tallado con las características de una cámara correctiva, dentro de la cual se regenerará y al mismo tiempo habrá de permanecer aislado de sugerencias inadecuadas que pudieran desbaratar sus buenos propósitos.

Los defensores de la guerra y el desorden que expoliaron la confianza del pueblo, escogen la cárcel de la idiotez para pasar desapercibidos a sus antiguos camaradas de orgías de sangre y locura, a los que ellos mismos convirtieron en lobos inteligentes. Los oradores con sagacidad para la opresión, así como los calumniadores emponzoñados por la malicia, piden el martirio silencioso de los sordomudos, de modo de desligarse poco a poco de los especuladores del crimen a cuyo magnetismo degradante se rindieron inconscientes. Los cantantes y los bailarines de primera línea que quedaron imantados a organizaciones corruptas, suplican impedimentos para su garganta, o piernas torcidas, con el propósito de no volver a caer bajo la fascinación de empresarios de la delincuencia. Los espías que tejieron intrigas mortales, al igual que aquellos artistas que degradaron las energías del amor, imploran ojos ciegos y estrechez de raciocinio, temerosos de volver a la convivencia con los malhechores a quienes un día escogieron como socios y hermanos para la más íntima de las luchas. Los seres insensatos que no vacilaron en causar la desdicha de los otros, solicitan nervios paralizados, o también troncos mutilados, mediante los cuales permanezcan apartados de los esbirros de las sombras junto con los cuales cultivaron la rebeldía y la ingratitud. Los hombres y las mujeres entorpecidos por el vicio ruegan la frustración genésica, o el suplicio de la epidermis modificada o purulenta, de modo que provoque la repugnancia y la pérdida del interés por parte de esos seres convertidos en parásitos espirituales, con cuyos fluidos abyectos y repelentes vómitos se complacían, entregados a goces de baja naturaleza.

En el caso que una enfermedad irreversible haya estampado sus marcas en tu vestimenta física, no pierdas la paciencia, aguarda el futuro; y si junto a ti hay alguien que es portador de alguna limitación, ayúdalo a admitir que esa dificultad no es otra cosa que una iluminadora bendición.

Para quienes hemos cometido infinidad de equivocaciones en el largo camino de los siglos, siempre llega el instante en que ansiosos nos proponemos un cambio de vida, hastiados de

nuestras propias obsesiones.

Corregir y pagar

*Reunión pública del 30-6-61
1ª Parte, cap. VII, § 3*

Las horas del reloj terrestre equivalen a pasos del tiempo en dirección a las pruebas que necesitas para la sublimación de tu destino.

Exclamas en el momento de amargura: "¡Qué día terrible!"

No obstante, ese es el preciso minuto en que puedes velar tu grandeza.

En relación con la familia sumida en tribulaciones sueles decir: "Los parientes son una cruz".

A pesar de ello el hogar que tienes es un crisol depurarte.

Censuras al compañero desertor y repites con vehemencia: "No quiero verlo".

Sin embargo, ese amigo está instruyéndote acerca de los preceptos del silencio y la tolerancia.

Cuando recuerdas el recinto donde alguien te indicó el camino de tus obligaciones, aseveras con desconsuelo: "Nunca más volveré a poner mis pies allí".

Pero ese lugar es el apropiado para la humildad predicas.

Algunas veces las circunstancias te conducen hasta la presencia de quienes te han herido y al huir de ellos anuncias: "No tengo fuerzas".

Mientras tanto, ésa constituye una luminosa oportunidad para la pacificación que la vida te ofrece.

Si sucumbes a las tentaciones alegas, por haber renegado del deber: "Sea virtuoso quien pueda".

Mas ése es el instante capaz de otorgarte los laureles la tenacidad.

Las conquistas son, en lo relativo a la evolución naturales problemas de trabajo, porque el progreso tiene precio. A pesar de ello, ese problema crucial que el tiempo obliga te a considerar, es una deuda del pasado que la te Ley presenta para cobrarla.

Rectifiquemos nuestra ruta por medio de la corrección aplicadas sobre nosotros mismos.

Rescatemos nuestras deudas mediante la ayuda y el servicio sin distinciones.

La tarea postergada constituirá una dificultad mayor en el futuro, y las aptitudes de adhesión al mal en el presente, se tu convertirán en un recargo en el mal que nos deparará el mañana.

Divina presencia

*Reunión pública del 3-7-61
1ª Parte, cap. VI, ítem 12*

Cuando naciste en la Tierra, parecías un pájaro moribundo arrojado por la tormenta a una olvidada concha de la playa, pero brotó una ternura sobrehumana en el corazón de una mujer y sus maternales manos te lavaron y alimentaron miles de veces, simplemente por amor, para que recuperaras la conciencia.

El velo de la ingenuidad infantil empañaba tu cabeza para aflicción de quienes más te amaban, cuando el maestro percibió la inteligencia que resplandecía en tu mirada y te legó la inmarcesible riqueza de la escuela. Corrían los días de tu primera juventud, época en que la despreocupación parecía anular tu existencia, cuando algunos amigos notaron el brillo del carácter que refulgía tus gestos y te integraron a la vida mediante los dones trabajo.

Durante la enfermedad muchos dudaron de tu capacidad de recuperación, sin embargo, el médico verificó que una fuerza sublime obraba en tus más íntimas células y confiado te dio el remedio eficaz. En las difíciles horas de incompreensión escuchaste, en medio de tus propias lágrimas silenciosas canciones de fortalecimiento y esperanza que exhortaban a la paciencia, a la alegría...

Por donde vas dejas la señal de esa luz invisible que infunde claridad a tus pensamientos... Si sufres, ella es el apoyo que te resguarda; si yerras, es la voz que te corrige; si vacilas, es el brazo que te sostiene; si te encuentras en soledad, es la compañía que te consuela.

Aprendamos a amar y a respetar a ese Alguien, convencidos de que estamos en él igual que el fruto en el árbol; y si caíste tan profundo que todos tus afectos te han abandonado, aun así, con el dolor de la culpa, recuerda que la justicia te fustiga y te purifica impulsándote hacia el supremo rescate, porque nunca has estado lejos de la presencia de Dios.

Pena después de la muerte

*Reunión pública del 7-7-61
1ª Parte, cap. VI, ítem 18*

Acerca del antiguo dogma de las penas eternas, cuya creación la teología terrestre atribuye al Creador, examinemos el comportamiento del hombre —criatura imperfecta— en relación con creaciones a las que él mismo ha dado forma.

Una determinada compañía de armadores construye un navío. No obstante, no lo lanza al mar sin la debida asistencia: comandantes, pilotos, maquinistas y marineros constituyen su equipaje, para que cumpla dignamente sus fines. Cuando aparece alguna brecha en la embarcación, ninguno piensa en arrojarla al fondo, por el contrario, el auxilio habitual empeña el máximo esfuerzo de modo de recuperarla.

En el caso que sobreviniere algún siniestro inevitable, el asunto es motivo para esforzados estudios, a fin de que nuevos barcos se yergan mañana con un mayor nivel de seguridad.

En el mismo sentido, el avión cuenta con mecánicos adiestrados en cada estación donde se posa; el automóvil dispone en la carretera de puestos de abastecimiento; la locomotora transita sobre rieles seguros con claves condicionadas; la fábrica produce con supervisores y técnicos; el hospital funciona con médicos y enfermeros; la vivienda recibe el amparo de ingenieros e higienistas.

En las instituciones humanas todo está previsto, de modo que el trabajo cuente con protección y que los errores sean rectificadas con aprovechamiento tanto de la experiencia como de la chatarra, cada vez que un determinado edificio o máquina caigan naturalmente en desuso.

Eso es lo que sucede entre los hombres, cuyas obras están signadas por el tiempo a una incesante renovación.

En materia de castigos después de la muerte, reflexionamos, entonces, acerca de la justicia de la Ley, que establece que sea dado a cada uno conforme con sus propias obras. Sin embargo, por encima de todo y en todas las circunstancias, aceptemos a Dios según la definición de Jesús, que nos reveló que Él es el "Padre nuestro que está en los Cielos".

Tareas humildes

*Reunión pública del 31-7-61
1ª Parte, cap. VIII, ítem 13*

En verdad ansías la gran sublimación.

Has tomado en cuenta las biografías de los paladines de la solidaridad y ambicionas entrar en comunión con sus experiencias.

Lloraste con honda emoción cuando tomaste conocimiento de los más duros trances de sus vidas y, del mismo modo, quisieras desprender tu corazón de los lazos inferiores.

Recuerdas a Vicente de Paul, el héroe de beneficencia, que relegaba las posibilidades de dominio político a cambio de proteger a los necesitados.

Piensas en Florencia Nightingale, una mujer admirable, que estuvo durante aproximadamente un siglo entre los hombres, dedicada a los heridos y los enfermos sin ninguna intención subalterna.

Reflexionas acerca de Damián, el apóstol, que se olvidó de su propia juventud y se entregó para reconfortar nuestros hermanos enfermos de Molokai.

Meditas acerca de Gandhi, el misionero de la no violencia, que renunció a todos los privilegios a fin de contribuir a la liberación de su pueblo.

Sabes que, en el mundo, los campeones de la fraternidad nunca se adaptaron a la espera improductiva. Por tal motivo, apreciarías seguir de inmediato sus luminosos pasos, aunque todavía tienes el alma presa a pequeñas obligaciones que no puedes menospreciar...

No sientas fastidio por eso. Las dificultades, al igual que los sinsabores del camino terrestre, son pruebas y evaluaciones de tu aptitud moral para la Ruta Gloriosa.

El suelo recubierto de hierbas es el comienzo del bosque.

La humanidad es una sementera de ángeles.

Penetremos en el bien verdadero para que el bien verdadero penetre en nosotros. Es indispensable que el espíritu aprenda a ser grande en las tareas humildes, pues así sabrá ser humilde en las grandes tareas.

Dada la relatividad de los conceptos humanos ninguno puede, en la Tierra, ser bueno para todos; sin embargo, todos pueden, a partir de ahora, iniciarse en la virtud, proponiéndose ser buenos para alguien.

Perdonados, pero no limpios

*Reunión pública del 4-8-61
1ª Parte, cap. VII, § 24*

La mayoría de las veces recibimos de inmediato el perdón por nuestras faltas, aunque no por eso quedemos limpios.

Hemos sido perdonados por la hiel de la maledicencia, pero la sombra que nos propusimos esparcir en la ruta ajena permanece dentro de nosotros, como una agobiante opresión.

Hemos sido perdonados por la brasa de la calumnia, pero el fuego que arrojamos a la cabeza de nuestro prójimo ha provocado un incendio en nuestro corazón.

Hemos sido perdonados por la herida de la ofensa, pero la piedra lanzada a nuestros hermanos del camino retorna sin dilación, y nos lastima a nosotros mismos.

Hemos sido perdonados por la falta de vigilancia, pero el prejuicio de nuestros vecinos nos cubre de vergüenza.

Hemos sido perdonados por la manifestación de flaqueza, pero el desastre que provocamos se ha convertido en un dolor moral que nos persigue día tras día.

Hemos sido perdonados por todos aquellos a quienes herimos en el delirio de la violencia, pero donde estuviéremos necesitamos extinguir los monstruos del remordimiento que nuestros pensamientos descontrolados generan.

La llaga que abrimos en el alma de alguien puede significar luz y renovación para ese alguien, pero siempre será una llaga de aflicción que pesará en nuestra vida.

La injuria dirigida a nuestros semejantes es un azote que castiga nuestras propias mentes.

La serpiente es portadora del veneno que inocular.

El escorpión guarda consigo la carga venenosa que segrega.

Aunque nos ridiculicen, nos ataquen, nos persigan o nos lastimen evitemos el mal, incluso cuando el mal asuma el aspecto de defensa, porque el mal que hiciéremos a los otros es mal que nos hacemos a nosotros mismos.

Por lo general, quienes recibieron los golpes de nuestra irreflexión, nos han perdonado

incondicionalmente, y ya están fulgurando en los planos superiores. No obstante, por la ley de correspondencia, durante un tiempo indeterminado necesitaremos digerir los paisajes siniestros que nosotros mismos hemos creado.

Cada conciencia vive y evoluciona entre sus propios reflejos.

Por eso Allan Kardec fue convincente al afirmar que después de la muerte, hasta que se haya redimido en el campo individual, la continua presencia de las víctimas y las circunstancias del crimen son, para el criminal, un suplicio cruel.

Males del alma

*Reunión pública del 7-8-61
1ª Parte, cap. VII, ítem 7*

En la forja moral de la lucha con la cual se temple tu carácter y se purifican tus sentimientos, posiblemente creas que siempre tratas con personas normales, por el sólo hecho de que muestren una ficha de sanidad física.

Sin embargo, debieras tener en cuenta que también pueden ser contabilizados los males del espíritu.

El compañero que te habla con aparente tranquilidad, tal vez guarde en el pecho el filo al rojo vivo de una terrible desilusión.

Esa hermana que te recibe con una sonrisa, probablemente tenga el corazón anegado por las lágrimas.

Amigos de ojos calmos y frases dulces que daban la impresión de un control perfecto, te sorprendieron porque supiste, más tarde, que iban en dirección a la locura.

Observaste cómo otros que promovían fiestas y hacían alarde de poder, resbalaron inmediatamente después en la seducción de la delincuencia.

Las enfermedades del espíritu constituyen un tormento para las fuerzas del ser, sometidas a procesos de corrosión inaccesibles al diagnóstico terrestre.

Aquí el egoísmo ensombrece la visión, allí el odio emponzoña el cerebro, acullá la desesperación puebla la mente de fantasmas, más adelante los celos convierten la palabra en un látigo mortífero...

No observes a tus semejantes con el caleidoscopio de las apariencias.

Tanto los espíritus encarnados como los desencarnados estamos en servicio en la Tierra, a causa del volumen de deudas que hemos contraído en existencias pasadas y, en consecuencia, debemos reconocer que somos enfermos aplicados a una laboriosa recuperación.

El mundo no sólo es la escuela, también es el hospital donde durante las reencarnaciones regeneradoras, nos sanamos de desequilibrios recurrentes, por obra del sufrimiento y el sudor que funcionan como una medicación compulsiva.

Permite que la compasión rectifique en ti mismo esos antiguos males que toleras en los otros.

Cuando alguien te hiera o te cause un disgusto, debita ese gesto poco feliz en la cuenta de la oscura dolencia que padece.

Si la persona ofendida percibiera la voz sin sonido del cielo el instante preciso en que recibe el golpe, podría escuchar el ruego de la Misericordia Divina: ¡Tenle compasión!

Todos somos enfermos en demanda del alta.

Tengámonos compasión los unos a los otros, que así aprenderemos a prestar auxilio. Incluso, cuando te veas en la obligación de corregir a alguien — por las reacciones dolorosas de los males del alma que todavía cargamos — compadécete mil veces antes de pronunciar una sola crítica.

Por nosotros mismos

*Reunión pública del 11-8-61
1ª Parte, cap. VII, 18*

Cuando la muerte del cuerpo terrestre nos conduce a la sociedad de los Espíritus, muchas veces nos vemos rodeados por el amor puro que nos sumerge en un divino resplandor.

Antiguos afectos que el tiempo no ha borrado de nuestra memoria, resurgen de improviso y nos envuelven en la melodía de la ventura ideal; amigos a los que suponíamos haber servido con un mínimo gesto benéfico, reaparecen junto con el nuevo día y nos abren sus brazos; sonrisas espontáneas como flores de cariño brotan en semblantes nimbados de esplendor.

Casi siempre, a pesar de ello, ¡ay de nosotros!... Nos reconocemos en el festival de la alegría perfecta como lodo blando que injuria el carruaje solar. Cuanto más la bondad fulgura en torno, más nos oprime el peso de la frustración.

Nuestro pecho, como un violín de barro, no consigue responder al arco de estrellas que tañe nuestras cuerdas desafinadas; y del corazón, semejante a un címbalo muerto sólo arrancamos lágrimas de profundo arrepentimiento, para llorar.

¡Es entonces que nos lamentamos por las luchas despreciadas, por las oportunidades perdidas!

Deploramos la rebeldía del pasado ante los llamados del bien, que nos hubieran conferido merecimiento, y la fuga deliberada a los testimonios de humildad que hubieran propiciado nuestra renovación.

Nos sentimos amparados por indescriptibles exaltaciones de claridad y ternura, pero por dentro llevamos todavía una carga de remordimiento y carencia.

Por eso nos excluimos de la asamblea gloriosa para suplicar el retorno a la arena del mundo, hasta que la reencarnación nos purifique con conquistas de experiencia y valor.

¡Alma, tú que lloras dentro de la trama física, canta loas al cepo que te hace sufrir, al cual estás temporariamente amarrada en la Tierra!

Bendice las espinas que te lastiman.

Bendice el llanto que lava los más recónditos pliegues de tu ser.

Cumple pacientemente con el trabajo que la vida te demanda, porque llegará el día en que los compañeros amados, que te han precedido en la vanguardia de luz, estarán a tu lado pronunciando plegarias triunfales a medida que te desliguen de las últimas cadenas, de

modo que compartas con ellos cánticos de victoria en la gran liberación.

El bien que nos falta

*Reunión pública del 14-8-61
1ª Parte, cap. VII § 4*

Dedicados al estudio de la perfección comencemos por la vigilancia a nosotros mismos, dispuestos a corregir todo aquello que nos desagrada en nuestros semejantes.

Muchos vociferan por el despilfarro de quienes administran los bienes de la comunidad, pero se instalan entre las paredes domésticas como si tuvieran que atravesar la existencia en un carruaje de lujo, sobre un piso de residuos dorados.

Otros, al criticar a las autoridades, las tildan de verdugos del pueblo, pero en su propio hogar se conducen como tiranos en relación con las generosas manos de color moreno que amasan su pan.

Vemos a los que maldicen la guerra entre naciones, aunque mientras tanto, dentro del reducto familiar, se comportan como atroces fieras en libertad

Hay quienes aconsejan la pena de muerte para os hermanos que cayeron en la locura de la delincuencia, sin embargo, en su propia casa utilizan el invisible puñal de la ingratitud.

Muchos encabezan excelentes campañas de socorro a la infancia desprotegida, mientras por otro lado ahuyentan al primer niño desafortunado que les pide un "veintén" y lo tildan de vagabundo.

Otros conservan una enciclopedia en la cabeza, aunque jamás se acuerdan de transmitir el alfabeto a un compañero atrapado en la ignorancia.

Vemos a los que cantan hosannas a la virtud, aunque estén obstinados en el confort individual porque opinan que la caridad es una fábrica de perezosos.

No faltan los que sabiamente enseñan lo atinente a la bondad y la simpatía, pero mientras caminan por su senda disparan dardos magnéticos en medio de melindres y aversiones.

En estos humildes apuntes no nos proponemos censurar a nadie puesto que, con notorias excepciones, hasta ayer mismo todos éramos así. Sin embargo, hoy la Doctrina Espirita ha tomado el comando de la fe y sabemos, en consecuencia, que la ley del progreso concede a cada espíritu posibilidad de adquirir el bien que le falta, mientras que la justicia será la que determine los merecimientos, según las pautas de las respectivas obras.

Cuando llegemos a conjugar los consejos con las acciones, o sea, lo que decimos con lo que hacemos, dentro de misma onda de servicio renovador, conseguiremos comprender que el bien que nos falta no siempre es el bien todavía no hemos llegado a disfrutar, sino el bien a los otros que, para nuestro propio beneficio, nos corresponde realizar.

En las leyes del Destino

*Reunión pública del 18-8-61
1ª Parte, cap. VI, ítem 15*

No opines que Dios condena a torturas eternas.

Tanto como podemos percibir el Pensamiento Divino inmanente en los seres y en las cosas, el Creador se pone de manifiesto a nosotros — criaturas conscientes pero Imperfectas — a través de leyes que constituyen la expresión de sus objetivos en el rumbo del Bien Supremo.

En su aspecto primitivo, esas leyes pueden ser abordadas en los procesos rudimentarios del campo físico.

Dentro de los límites en que debe ser conservado, el fuego es un valioso agente de la evolución. Sin embargo, si colocaras la mano en el brasero, naturalmente sufrirías inmediato las consecuencias.

La máquina es un apéndice del progreso, no obstante, si no atendieras sus necesidades, sufrirías a la brevedad los desastrosos resultados de tu negligencia o tu falta disciplina.

Lo mismo ocurre en el terreno de la conciencia.

Según establece la matemática del Universo, el destino siempre habrá de devolvernos lo que le hayamos entregado

En vano, los dignatarios de tal o cual corriente religiosa, te pintarán al Absolutamente Perfecto como soberano purpurado, susceptible de encolerizarse por la falta de sumisión o de envanecerse por las adulaciones.

Quienes proceden de tal modo pueden estar impulsados por santos propósitos, o piadosamente magnetizados por leyendas y tradiciones respetables a las que el tiempo ha momificado, aunque se olviden de que incluso en lo referente a las leyes de los hombres, nadie consigue hurtar moralmente el merecimiento o la culpa de otra persona.

Dios es amor, amor que se expande desde el átomo hasta los astros; pero también es justicia, que atribuye a cada espíritu lo que le corresponde en concordancia con su propia elección. Porque es amor, Dios concede a las conciencias extraviadas todas las experiencias que deseen hasta que consigan rectificarse. Porque es justicia, hacer caso omiso a los privilegios que pretendan imponerle.

No admitas que Dios lisonjea o condena. Recuerda que tú no puedes razonar con el cerebro ajeno, ni tampoco comer con la boca de tu vecino.

El Creador creó a los seres para que todos los seres se engrandezcan. En tal sentido, como es amor esparció en sus caminos bendiciones y luz a raudales, y como además es justicia, estableció que cada uno de nosotros poseyera voluntad y capacidad para razonar.

De modo que aquí o en el más allá, la vida siempre será lo que hagamos de ella.

No convirtamos en sofisma la promesa de Jesús a su compañero de sufrimiento en el Calvario, en cuanto a que habría de estar junto a Él en el paraíso, del mismo modo que podría llegar a estar en un instituto educativo en el mundo espiritual, puesto que el Cristo mismo nos comunicó de manera concluyente que el Reino de Dios está dentro de nosotros.

Sobre los Mundos Superiores

*Reunión pública del 21-8-61
1ª Parte, cap. III, ítem 11*

Cuando nos refiramos a los mundos superiores, tengamos en cuenta que llegará el día en que la Tierra será una vivienda divina incluida entre ellos. Por ahora, a pesar de la magnificencia que corona de laureles a la civilización, en todos los continentes, no podemos ser ajenos al precio que deberá pagar para ser promovida.

No quedan dudas de que los campos ideológicos de la vida internacional entrarán en conflictos encarnizados por el predominio. Las nubes de odio que se agigantan en la esfera psíquica del Planeta, estallarán en tormentas arrasadoras sobre las comunidades terrestres.

No obstante, las vibraciones del sufrimiento colectivo producirán el efecto de una radioterapia en la esfera del alma, que sanará alienación mental de los pueblos que en nombre de la idea de Dios sustentan las llagas de la miseria, como también la de aquellos otros que pretenden extirparlas mediante la eliminación de la idea de Dios de sus propias reflexiones. Máquinas exterminadoras desintegrarán los quistes raciales y las cadenas que amordazan el pensamiento, para poner remedio a las agonías económicas de la Humanidad y disipar las corrientes envenenadas del materialismo, expandidas como un afrodisíaco de la irresponsabilidad moral.

Pese a que enunciemos tales verdades, nos es forzoso aclarar que no somos profetas del belicismo ni pitonisas (4) del terror. Simplemente hacemos un análisis del oscuro panorama organizado por las naciones poderosas, que hoy atormenta sus gabinetes gubernamentales, aun cuando se esfuerzan por disimularlo con banquetes políticos o con votos a favor de la paz.

(4) "Casandra" escribe el autor espiritual, en alusión a la hija de Priamo y Hécuba a quien, según la mitología griega, Apolo concedió el don de la profecía, pero por haberlo engañado la condenó a que jamás fuera creída. (N, de la T.)

De esta manera, sólo deseamos ratificar nuestra fe positiva en el gran futuro, cuando el hombre haya por fin superado todas las contingencias y respire libre de los pulpos de la guerra, que consumen sus energías y en vano vierten su sangre en canales de lágrimas.

Orientemos las rutas del espíritu hacia esa era de luz, empuñemos el arado del sudor hasta conseguir la victoria del bien, cualquiera sea nuestro sector de acción.

¡Somos obreros de la inmortalidad y llegaremos a contemplar cómo los habitantes de la

Tierra emergerán de los escombros con que algunos pretenden sepultar sus esperanzas, para elevarse en dirección a otras regiones del Universo! Mientras nos empeñamos más y más, y contraemos importantes deudas en relación con la Ciencia, que rasga horizontes y traza nuevos caminos, vivamos con rectitud de conciencia, fieles al Cristo, en el servicio incesante de burilar el alma, convencidos de que, así como la glorificación viene desde afuera, la verdadera felicidad se elabora en nuestro interior.

Compromisos en nosotros

*Reunión pública del 25-8-61
1ª Parte, cap. III, ítem 13*

Cuando consideremos las elevadas misiones de los Espíritus que se transformaron en gigantes por efecto de los laureles conquistados mediante la virtud, reflexionemos acerca de los compromisos deslucidos que hemos solicitado ardorosamente para nosotros y por nosotros.

Hallaste el marido ideal y la abundancia doméstica y a pesar de ello recibiste, de tu propia sangre, el hijo retardado que hiere tu corazón, porque es un problema difícil.

Un día comprenderás que, en otras épocas, él fue el compañero al que indujiste a la locura.

Cuentas con títulos respetables para destacarte en los cargos más nobles, pero padeces una esposa mentalmente estacionada en la frontera del hospicio.

Un día llegarás a comprender que, en carreteras distantes, ella fue la pareja poco feliz, en cuyos pies colocaste escurridizo lodo para que resbalara, desamparada, en la esquina del sufrimiento.

Tienes dinero e instrucción, pero cargas con un padre irascible e intransigente, que más parece un tigre al acecho.

Un día comprenderás que él vive así por las deficiencias de la educación que le impusiste en otra existencia.

Percibes la magnitud de la labor de la cual eres responsable, aunque no encuentras un colaborador que te dé la mano para el trabajo, y debes afrontar a solas la obligación de obrar.

Un día comprenderás que ayer te valías de la confianza ajena para tiranizar a quienes más te amaban y por eso hoy necesitas luchar, aunque no te entiendan, para liberarte de la violencia.

Posees conocimientos admirables y una legión de amigos que hacen todo por ayudarte, sin

embargo, estás amargado por una penosa anomalía orgánica, igual que si tuvieras clavada una espina oculta.

Un día comprenderás que la mutilación y la deformidad, a semejanza de la inhibición y la molestia, constituyen remedios para los puntos débiles del alma.

Disfrutas de una mediumnidad notable, aunque no consigues atender otro menester que distribuir consuelo y sosiego en tu propia casa.

Un día comprenderás que te era necesario invertir largo tiempo en el desempeño de la función de brújula viva, para algunos de los viajeros del mundo a los que antes tú mismo lanzaste en las tinieblas de las grandes pruebas.

Abrigas proyectos superiores, exaltas anhelos de ascensión e ilusiones relacionadas con el arte, sin embargo, consumes tu cuerpo obligada a doblar la cerviz sobre una pileta de ropa o a limpiar platos y cacerolas.

Un día comprenderás que para ser libres es preciso postrarnos como esclavos durante cierto tiempo a los pies de aquellos que, también durante cierto tiempo, han sido nuestros esclavos.

¡Bendice los dolores, ignorados por tu prójimo, que son la causa de tu silenciosa aflicción!

Agradece las ocupaciones desvalorizadas que solicitaste con alegría en la Vida Espiritual, y que ahora, en la vida física, atiendes muchas veces reprimiendo el llanto.

¡Si en la Tierra no hay quien tenga en cuenta tu servicio carente de brillo, recuerda que Dios te observa!

Si te desprecian por tus actividades aparentemente insignificantes y humildes, incluso a través de las lágrimas regocíjate por ellas y aguarda el futuro.

Nadie consigue ser realmente grande si antes no ha aprendido a ser pequeño.

En la ley del bien

*Reunión pública del 28-8-61
1ª Parte, cap. VIII, ítem 12*

Te preguntas muchas veces, con el alma inquieta, en qué consiste el bien, pues muy diversas parecen las interpretaciones acerca del bien en todas partes.

Por consiguiente, entendamos que el bien genuino será siempre el bien que podamos dispensar en la obra del bien de los otros.

Recogiste pedradas en la construcción a la que te dedicas, sin embargo, te compadesces de la mano que te ultraja e interpretas los golpes como síntomas de enfermedad.

Escuchaste frases insultantes en relación con tu nombre y registras la agresión como locura de quien las pronuncian, sin por ello alterar el auxilio que prestas.

Sufriste un ataque a la tarea que realizas, aunque no te rebelas contra la injuria de los que invaden tu labranza fruto de noble esfuerzo, y continúas trabajando sin rencor, en un clima de tolerancia.

Puedes pronunciar con razón la palabra acusadora contra el adversario que te ha herido, pero reconoces que la ofensa es una crisis provocada por la ignorancia y ni siquiera te apartas de la disculpa sin restricciones.

Tienes suficiente merecimiento para destacarte, pero te ocultas tras la actividad silenciosa sin eludir la cooperación con aquellos que te dirigen.

Conservas la posibilidad de retener la mayor porción de ventajas, aunque ni te acuerdas de eso y ofreces lo mejor de ti mismo a los que comulgan con tu experiencia.

El bien es una luz que se expande en proporción al servicio de cada uno a favor del bien de todos, con olvido mal.

Ayudemos al prójimo sin afectación de santidad, para que el prójimo aprenda a ayudarse.

Sin cartel de virtud, olvidemos las faltas ajenas, por reconocer que podrían ser las nuestras a causa de las debilidades que todavía llevamos a costas.

Recuerda que, si hay espíritus descarriados o injustos, atravesados en el camino en decúbito moral, tan necesitados están de una porción de tu amor como los hambrientos a los

ofrendas un trozo de pan.

La felicidad real nace invariablemente de esa felicidad con la que hacemos feliz a alguien.

Hagamos a los otros lo que deseemos que ellos nos hagan, convencidos de que, si protegemos a la ley del bien, la del bien habrá de protegernos.

Un lugar en el paraíso

*Reunión pública del 1-9-61
1ª Parte, cap. III, ítem 2*

Más allá del más allá, el Universo infinito se expande en todas direcciones. El hombre terrestre ya tiene su mente en Venus, en Marte, en Júpiter, en Saturno, hogares suspendidos del seno maternal del Sol que nos anima, como Territorios accesibles.

No hemos de referirnos en estas páginas tan elementales a la estadística de los millones de kilómetros que separan a los inmensos mundos entre sí. Sólo recordemos que la galaxia en la que respiramos —dentro de la cual nuestra Tierra puede ser comparada con una naranja en el Océano Pacífico—, dista de la galaxia más próxima centenares de años luz. De modo que, si comprendemos que cada año luz representa más de nueve trillones de kilómetros, porque la luz se proyecta con una velocidad de trescientos mil kilómetros por segundo, fácil es imaginar la magnitud Creación.

Por lo tanto, disponemos en la inmensidad del Cosmos de innumerables soles y planetas, cada uno de ellos relacionados con las multiformes esferas espirituales en que se prolongan. Allí se aglutinan, funcionan, se desintegran y vuelven a estructurarse mundos de todas las condiciones por la incesante combinación química de los elementos.

Mundos — santuarios...
Mundos — escuelas...
Mundos — sementeras...
Mundos — labranzas...
Mundos — desiertos...
Mundos — jardines...
Mundos — hospitales...
Mundos — penitenciarías...
Mundos — talleres...
Mundos — museos...

Alma en proceso de purificación en la Tierra, ante tanta magnificencia no menoscabas tu gloria celestial.

Dentro del círculo del dolor y la experiencia, eres portadora del germen de la Divinidad. ¡Criatura consciente, más que todas las soberbias formaciones de los ámbitos de materia transitoria, encierras el eterno pensamiento del Creador!

Luchemos y suframos en busca de perfeccionarnos, de embellecernos, mediante el

nacimiento bajo el techo de la carne y el renacer en los reinos del Espíritu tantas veces como fueran necesarias, hasta que un día, una vez que hayamos aliado la sabiduría con el amor, podamos levantar vuelo con nuestras propias alas rumbo al corazón de la Vida, transportando el paraíso en nuestro corazón.

Invocaciones

*Reunión pública del 4-9-61
1ª Parte, cap. X, ítem 9*

Has escuchado opiniones contradictorias referidas a las invocaciones en la Doctrina Espirita.

Adversarios gratuitos han pretendido insinuar que en nuestras reuniones imitamos a los magos y las sibilas de la antigüedad, con la intención de especular con sortilegios y filtros supuestamente milagrosos.

Sin haber analizado nuestros principios, otros han llegado a creer que nos apoderamos de los recursos psíquicos para vulgares exhibiciones de hipnotismo, como si colocásemos a los intermediarios de la Nueva Revelación en la categoría de bribones y fantoches.

Sin embargo, es imperioso tener en cuenta que la institución del Espiritismo resguarda sus raíces en las nacientes del Cristianismo, simple y claro, con precisas finalidades morales para el perfeccionamiento del alma, como expresión de aquel Consolador que Jesús prometió a los tiempos nuevos.

No admitas que podamos convertir las lecciones del Maestro en prácticas y fórmulas cabalísticas. Las enseñanzas del Cristo vibran con su pureza en nuestros postulados, con los amplios desarrollos que la Codificación Kardeciana les imprimió.

En nuestras asambleas dedicamos el debido aprecio a cada una de las creencias y confesiones.

Respetamos a los hermanos cristianos que con una postura determinada invocan la Presencia divina y la protección de los Espíritus santificados, en plegarias confiadas y cánticos de loor.

Respetamos a los hermanos islamistas que varias veces al día invocan las bendiciones de Alá.

Respetamos a los hermanos budistas que mediante la liturgia que les es propia invocan la paz de Sakyamuni, el Bienaventurado.

Respetamos a los hermanos que siguen a Moisés, quienes en diversos preceptos invocan el amparo del Señor Todopoderoso.

También nosotros, cuando nos reunimos, invocamos la inspiración del Divino Maestro y el concurso de los instructores que tienen su domicilio en la Vida Mayor, a fin de que

podamos orar y estudiar la verdad, para aprender por qué oramos y por qué creemos, puesto que, en la Doctrina Espírita, sin la pompa del culto externo ni rituales de procedencia alguna, somos convocados a la fe capaz de enfrentar a la razón cara a cara.

En cuanto a la actitud religiosa que abrazamos, con las investigaciones científicas y las declaraciones filosóficas de nuestra Doctrina Liberadora mediante, nadie puede olvidarse de que Allan Kardec puso en evidencia la necesidad de la alianza entre el razonamiento y el sentimiento en las jornadas del Espíritu, al dar comienzo a la obra monolítica de la Codificación con una pregunta acerca de la esencia de Dios.

Purgatorio

*Reunión pública del 8-9-61
1ª Parte, cap. V ítem 3*

Aprendiste a venerar a los héroes del pasado y también tú anhelas una oportunidad para la exaltación de la virtud.

Avanzas por la senda cristiana y cuando recuerdas la época gloriosa de los mártires, te provoca envidia su destino.

Proviene de encarnaciones anteriores tu entusiasmo por acceder al Ámbito Espiritual como una sublime aparición de mansedumbre, para transmitir serenidad a las almas impenitentes. En muchas ocasiones, en el umbral del reposo físico, pides ser admitido en el servicio de los bienhechores desencarnados, para promover tu propio adiestramiento en tareas afines con la instrucción y el consuelo.

Sin embargo, casi nunca te acuerdas de que estás en el mundo como quien vive temporariamente en el purgatorio.

No es necesario que entregues tu propia carne a los dientes de las fieras para demostrar tu fe en Dios, ni que maltrates tu cuerpo denso para ejercitar los menesteres de la caridad.

El Amor Infinito se expresa por todas partes, y la Tierra donde respiras gira a cielo abierto.

Desde la parcela de lucha que el pasado te ha confiado en el presente, reflexiona acerca del ideal de servir y atraparás el divino momento de auxiliar, sea donde fuere.

Tienes dentro de tu casa padres que sufren, hijos preocupados, hermanos desdichados, parientes que agonizan.

Identificas en el trabajo a jefes irritables, subalternos amargados, clientes exigentes, colegas-enigmas.

En el campo social enumeras amigos-problemas, adversarios gratuitos, compañeros frágiles, observadores intransigentes.

Tanto en los callejones de mayor sencillez, como en las más amplias avenidas, compartes experiencias junto a corazones a quienes la sombra enredó en la trama de las pruebas difíciles. Todos, sin excepción, esperan de ti una migaja de amor, una limosna de paciencia.

¡Purgatorio! ¡Purgatorio!... Todos nosotros, conciencias endeudadas, estamos en él.
No obstante, el remedio es un camino para la curación.

Ayuda a tus semejantes y tus semejantes te ayudarán.

Quienes nos rodean son grandes necesitados, hoy.

Mañana, posiblemente, los grandes necesitados seamos nosotros.

Precisamente

*Reunión pública del 11-9-61
1ª Parte, cap. VII, § 11*

En relación con las soluciones que se aguardan para mañana, es imperioso que los problemas sean resueltos en el día de hoy.

Declaras ser portador de manchas morales, pero rehúyes a la posibilidad de servicio, cuando precisamente la vida despliega ante nosotros la ocasión de auxiliar, para que el sudor en la práctica del bien disipe los estigmas de nuestro corazón.

Confiesas que tus débitos son lamentables, pero desiertas de las buenas obras, cuando precisamente disponemos de la oportunidad de obrar en beneficio de nuestros semejantes a fin de que lleguemos a lograr la reparación necesaria.

Aseguras estar en falta grave y has acogido a la intolerancia, cuando precisamente en el ejercicio de la bondad para con los otros, hemos de obtener indulgencia a nuestro favor.

Afirmas que eres frágil, y precisamente es por eso que las tribulaciones implementan un sitio en nuestra ruta para que aprendamos a conquistar la adhesión de la fortaleza.

Alegas que eres inútil, y precisamente para que nos convirtamos en seres eficientes y valiosos, innumerables posibilidades de trabajo se presentan a nuestro alrededor cada día.

Te acusas de ignorante y precisamente para que nos instruyamos, las experiencias difíciles nos desafían por todas partes.

No te aísles con el pretexto de la imperfección.

El discípulo permanece en el colegio precisamente para aprender.

En cada colegio, además, las lecciones siguen un curso normal, de conformidad con el programa que las determina.

Al alumno aplicado, pasaporte de competencia. Al alumno holgazán, invitación a repetir. Así también para con nosotros.

La vida es la escuela de nuestras almas.

Quien lo quisiera puede aprovechar todas las circunstancias.

El tiempo, sin embargo, puede compararse con un profesor equilibrado y correcto, que

premia el merecimiento, considera el esfuerzo, reconoce la buena voluntad y respeta la disciplina sin crear privilegios ni despreciar a nadie.

Nosotros todos

*Reunión pública del 15-9-61
1ª Parte, cap. VII, § 19*

¡Espíritus imperfectos!

Dentro del círculo de las pasiones que se agitan en la tierra, todos nosotros lo somos.

Franqueaste a otro el túnel de la paciencia, pero no eludiste la desesperación cuando el tiempo te acercó el día de la prueba.

Recetaste el heroísmo al compañero dilacerado, pero cobijaste la rebeldía cuando te hicieron un rasguño en la piel.

Predicaste el desinterés a aquellos que habían acumulado sólo unas monedas, (5) pero te olvidaste de los necesitados cuando la fortuna te escogió.

Te extrañó el proceder culposo de los vecinos, pero resbalaste hasta el más bajo nivel a la hora de la tentación. Por eso, tal como nos sucede a nosotros, al toque de la verdad mantienes en alto la luz de la esperanza, aun en medio del dolor de la insatisfacción.

Pese a los más dolorosos conflictos de conciencia no dejes de aconsejar el bien.

La ejercitación es, en la escuela, la base de la enseñanza.

El alumno desanimado pierde la lección.

Si encendemos la luz para los demás, acabaremos por medir nuestra propia sombra.

No creas que nosotros, los amigos desencarnados estamos como aquél que habla desde un estrado blindado a la plaza indefensa.

Somos obreros de la misma obra, y servimos en dos frentes.

Lloras por los que viste partir.

Lloramos nosotros por los que se quedaron.

Trabajamos a tu favor, porque en pos de tus pasos accederemos a una nueva encarnación.

Trabajas a nuestro favor, pues hemos de llegar a ser tus hijos.

Es imperioso que nos purifiquemos, para realizar el vuelo supremo hasta los mundos felices.

Tanto allí como aquí necesitamos aprender del sufrimiento, porque a medida que se rescata se asciende. De modo que cuando estés ante un hermano que ha caído en el mal, compadécete y enséñale el bien, aun cuando el mal te haya cubierto a ti de sombra. La compasión nos muestra el camino a la caridad, y sin caridad entre unos y otros no existiría seguridad para ninguno.

(5) "Veintenes" es el término usado por el autor espiritual. (N. de la T.)

Desencarnados en las tinieblas

*Reunión pública del 18-9-61
1ª Parte, cap. VII, 5*

Desencarnados en las tinieblas...

Aislados en el remordimiento...

Prisioneros de amargos recuerdos...

Uncidos a la trama de sus propios pensamientos tormentosos...

Eran dueños de palacios soberbios; se sienten apesados dentro del estrecho espacio de la tumba.

Se mostraban carentes de sensibilidad en las cumbres del poder; derraman el llanto horizontal de los caídos.

Acumulaban bienes; se aferran a los paños del ataúd.

Poseían rebaños y praderas; yacen en un hoyo de pocos palmos.

Descargaban fardos de dolor sobre los hombros ensangrentados de sus semejantes; soportan, bañados en lágrimas, los mármoles del sepulcro que les quiebran los huesos.

Hacían alarde de ciencia inútil; tiemblan ante lo desconocido.

Devoraban placeres; gimen en soledad.

Exhibían títulos destacados; sollozan en el suelo.

Brillaban en salones engalanados de ilusiones; se arrastran atontados en las sombras de la sepultura.

Oprimían a los débiles; no saben cómo huir de las gulas de los gusanos.

Eran campeones de la belleza física; procuran de balde esconderse entre sus propias cenizas.

Se arrellanaban en hamacas de oro; se recuestan aturdidos entre cajones polvorientos.

Pronunciaban discursos brillantes; ahora tartamudean. Derramaban sapiencia; han enloquecido.

Sin embargo, nada de eso sucede porque han sido poseedores de alguna cosa en particular, sino porque ellos mismos han sido poseídos por pasiones descontroladas.

No están perturbados porque fueron dueños de algo, sino porque retuvieron tal o cual cosa y dejaron de prestar ayuda a alguien.

Si puedes verificar la tortura de los desencarnados en las tinieblas, aprovecha la lección.

No sufrirás por lo que tienes sino por lo que eres.

Todos hemos de recoger los frutos de nuestros propios actos, tanto por lo que tenemos como por lo que somos.

Donde estuvieres haz el bien que pudieres, evitando el apego a ti mismo.

Escucha al compañero que retorna afligido y desorientado del Más Allá y así aprenderás, en silencio, que el egoísmo genera el culto de la muerte.

Cielo e infierno

*Reunión pública del 22-9-61
1ª Parte, cap. VII, § 5*

En materia de premios y castigos, definidos como cielo e infierno, supongamos estar ante un padre amoroso, pero justo que reparte su propiedad entre los hijos y con ellos se asocia abnegadamente, para que cada uno gane prestigio y crezca, de manera que disfruten de la totalidad de sus bienes.

El progenitor compasivo y recto concede a los hijos, en régimen de gratuidad, los recursos de la finca divina:

la vestimenta para el cuerpo;
la energía vital;
la tierra fecunda;
el aire nutritivo;
la defensa del monte;
el refugio del valle;
las aguas que circulan;
los estanques naturales;
la sumisión de los diferentes reinos de la naturaleza;
la organización familiar;
los fundamentos del hogar;
la protección de las leyes;
los tesoros de la escuela;
la luz del raciocinio;
la riqueza de los sentimientos;
los prodigios del afecto;
los valores de la experiencia;
la posibilidad de servir...

Los hijos reciben eso automáticamente, sin que se les reclame ningún esfuerzo, pues el padre sólo les pide que se perfeccionen mediante el deber noblemente cumplido y que se consagren al bien de todos a través del trabajo, que habrá de valorizar su tiempo y sus vidas.

En esta metáfora, aunque simple, encontramos algunas noticias de la magnanimidad del Creador para con nosotros, sus criaturas.

Fácil resulta entonces percibir que, con tantos favores, concesiones, dádivas, facilidades y ventajas, entremezclados con bendiciones, beneficios suplementarios, auxilios, préstamos y moratorias, el cielo siempre comenzará en nosotros mismos y el infierno tiene el tamaño de la rebeldía de cada uno.

Espíritas ante la muerte

*Reunión pública del 25-9-61
1ª Parte, cap. II, ítem 10*

Todas las religiones procuran confortar a los hombres en relación con la esfinge de la muerte.

La Doctrina Espirita no solamente consuela, también ilumina el entendimiento de quienes indagan y lloran por la gran separación.

Todas las religiones admiten la supervivencia.

La Doctrina Espirita no solamente pone en evidencia la inmortalidad de la vida, también demuestra la continuidad de la evolución del ser en globos diferentes a la Tierra.

Todas las religiones afirman que el mal será punido más allá del sepulcro.

La Doctrina Espirita no solamente informa que delitos tienen que ser rescatados, también destaca que el infierno es el remordimiento de la conciencia culposa, cuyo sufrimiento cesa con la necesaria y conveniente reparación.

Todas las religiones enseñan que el alma será expurgada de sus errores en regiones inferiores.

La Doctrina Espirita no solamente explica que después de la muerte el alma se ve sumergida en los resultados de sus propias acciones desafortunadas, también aclara que en la mayoría de los casos la estación terminal del purgatorio es la Tierra misma, donde nos volvemos a encontrar con las consecuencias de nuestras faltas, a fin de anularlas durante reencarnación.

Todas las religiones se refieren al cielo como una morada de alegría perenne.

La Doctrina Espirita no solamente muestra que el cielo existe como felicidad suprema en el espíritu que se le ha sublimado; también elucida que los héroes de la virtud no permanecen inmóviles en paraísos estancos, sino que como están más elevados en la jerarquía moral, retornan para socorrer a sus hermanos de la Humanidad que todavía está situados en la sombra.

Todas las religiones exaltan el amparo de la Providencia Divina a las almas necesitadas. La Doctrina Espirita no solamente confirma que el amor infinito de Dios abraza a todas las criaturas, también advierte que cada uno de nosotros habrá de recibir individualmente, aquí o en el más allá, de acuerdo con nuestras propias obras.

En realidad, los espiritas no pueden temer a la muerte, que habrá de sobrevenir dentro de las pautas de los designios superiores.

Para ellos el desprendimiento del envoltorio carnal, atendiendo a imposiciones de la Vida Mayor, constituye el término de otro día de trabajo santificante, después del cual habrán de ponerse nuevamente en camino hacia la alborada.

Fuego mental

*Reunión pública del 6-10-61
1ª Parte, cap. IV ítem 2*

¡Fuego íntimo!...

Las conciencias que a causa del crimen han perdido sensibilidad, sólo llegan a sentir sus llamas cuando las entrañas del espíritu se contorsionan por su peso, pero a las almas rectas les alcanza con una leve falta cometida para padecer sus llamaradas...

Parece un látigo mortífero que se agita ininterrumpidamente, aunque se encuentre retenido en los corazones y paralice los pensamientos en la desesperación.

Agrava nuestra inferioridad, devora nuestro tiempo, dilapida nuestra esperanza, consume nuestras fuerzas.

Es como si después de atacar a alguien rodáramos hasta lo más recóndito de nosotros mismos, amedrentados por los garrotazos que hemos descargado contra los otros.

El remordimiento es ese fuego mental que consume la existencia en un suplicio invisible.

Elude ofender pues, aunque el perdón se erija como un remedio eficaz de la Misericordia Divina para las enfermedades que por imprudencia hayamos generado en inherente a la Ley que cada vez que causemos una herida a alguien, inevitablemente, caigamos entregados a los resultados de nuestros golpes, a fin de que también nosotros seamos heridos.

Jornada adelante

*Reunión pública del 13-10-61
1ª Parte, cap. VI, ítem 13*

Alza la llama de la fe en la inmortalidad y ¡avanza!

Quienes han desertado de la confianza te lanzarán improperios, atrincherados en la irresponsabilidad que les sirve de escondrijo.

Los demagogos del desánimo dirán, apresuradamente, que el mundo nunca va a despojarse de la ley de Caín; que los tigres de la inteligencia devorarán una y otra vez a los corderos del trabajo; que la mentira, en la Historia, proseguirá entronizando criminales en la galería de los mártires; que la perfidia se antepondrá indefinidamente a la virtud; que la juventud es carne para cañones y prostíbulos; que las madres amamantan para el sepulcro; que las religiones son cuentos piadosos para consumo de los analfabetos; que las tenazas de la guerra oprimirán tu cabeza y sofocarán tu voz en el silencio del horror...

Intentarán, seguramente, envolverte en la nube del pesimismo, inducirte a olvidar el presente y el futuro en el recipiente de la tranquilidad o el placer, donde ellos anestesian el pensamiento.

A pesar de ello reflexiona apenas, y percibirás que los transgresores del deber, acogidos a la negación y reducidos a la infancia a causa del miedo, simplemente disfrutaban la paz los obnubilados y la alegría de los locos.

Ora por ellos, hermanos nuestra cuya comprensión todavía no ha madurado a la altura de la vida, y sigue adelante.

En la oscuridad más densa enciende la llama de la plegaria, y donde todos se sientan desalentados, pronuncian exento de rebeldía la palabra de esperanza que ablande los corazones petrificados por el desconsuelo.

Un gesto de bondad para con la agonía de quien se tambalea al borde del abismo, una gota de bálsamo vertida con amor en una herida sangrante, son suficientes muchas veces para renovar a multitudes.

Sobre todo, en los más aflictivos trances de prueba no pierdas la paciencia.

Es probable que no consigas corregir a los compañeros desarraigados, pero puedes lograr tu propia renovación.

Aunque contemples ataques y acciones violentas, ruinas y escombros, avanza jornada

adelante dedicado a la extensión del mal mediante la realización del bien.

Nadie en la Tierra escapará al inexorable poder de la justicia y de la muerte; sin embargo, todos sabemos que por más rigurosa y terrible que sea la justicia, constituye siempre la respuesta de la Ley a nuestras propias obras, así como la muerte, por más funesta y desorientadora que parezca, constituye siempre el detonante para el resurgimiento.

Ante el mañana

*Reunión pública del 16-10-61
1ª Parte, cap. 1, ítem 1*

Por supuesto comprendemos el cuidado que pones, en el mundo, para asegurar tu tranquilidad.

Organizas con esmero la casa donde vives.

Proteges la conveniencia inmediata de tus familiares.

Preservas denodadamente la seguridad de tus hijos.

Atiendes con sumo cariño a tu grupo social.

Valorizas lo que posees.

Ordenas con habilidad el lecho para el descanso.

Seleccionas con refinado gusto los platos de cada día.

Defiendes como puedes el incremento de tus rentas.

Aspiras a conquistar un salario más importante.

Garantizas tus derechos ante los tribunales.

Escudriñas ávidamente las noticias de lo que sucede en el mundo.

Sabes conseguir con puntualidad y respeto los servicios del médico, al igual que la utilidad del dentista.

Fijas hora con el peluquero.

Eliges con dedicación el filme que más te agrada.

Adoptas la moda, aunque con simplicidad y moderación, como quien obedece al influjo de un ritual.

Cuestionas los sucesos políticos.

Discutes con vehemencia lo relativo a los servicios públicos.

Intentas de manera instintiva influir en las opiniones y en las personas.

Te desvelas para atraer la simpatía de tus compañeros.

Observas a cada instante las condiciones del tiempo como si llevaras obligatoriamente un barómetro en la cabeza.

Hermano mío de la Tierra, eso es comprensible; eso se denomina preocupación natural por la existencia.

Sin embargo, no conseguimos explicarnos tu absurdo apego a las ilusiones banales, ni entendemos por qué no dedicas algunos minutos de cada día, de cada semana o de cada mes, a reflexionar acerca de la transitoriedad de los recursos humanos, en cuyo caso reconocerías que nada de lo material habrás de llevarte del ámbito físico y que, aparte de los bienes del espíritu, nada más traías cuando te posaste en él.

Aun así, no te invitamos a concentrarte en la idea obcecada de la muerte, porque la muerte siempre es una fase diferente de la vida. Deseamos tan sólo destacar que cualquiera sea su convicción, ninguno escapará del porvenir.

Dijo el Cristo: "Caminad mientras tengáis luz".

Eso significa que es preciso aprovechar la luz del mundo para hacer la luz dentro de nosotros.

Sentenciados

*Reunión pública del 20-10-61
1ª Parte, cap. VII, § 31*

Sentenciados, ¡sí!

Aunque la vida no nos martiriza por el placer de causarnos tormentos.

Puesto que nuestro destino es la suprema felicidad, somos intimados al bien, impulsados al progreso, orientados hacia la educación, vigilados por la justicia.

Jesús, el Divino Penalista, nos exhortó convincente: "No perdones siete, sino setenta veces siete".

Porque el mal expresa un grave desequilibrio en quien lo practica.

Si lo comparamos con los males del cuerpo, el dolor moral por haber herido a alguien es un absceso que requiere el drenaje adecuado; el vicio es la fistula corrosiva que aguarda la extirpación de la causa que la produce; la delincuencia es un tumor de índole maligna que compromete la estructura orgánica como presagio de muerte.

Comulgar con la rebeldía y la venganza sería exponer la propia sangre a infecciones peligrosas, o bien penetrar voluntariamente en las zonas destructivas de la enfermedad.

La tolerancia y el perdón constituyen, por lo tanto, profilaxis e inmunidad infalibles.

Dice Allan Kardec: "Las penas que el espíritu experimenta en la vida espiritual se suman a las de la vida corpórea y son consecuencia de las imperfecciones del hombre, de sus pasiones, del mal uso de sus facultades y de la expiación de faltas del presente como así también del pasado."

Esparce entonces las vibraciones confortantes de la plegaria sobre quienes han caído en el lucro del mal.

El calumniador está sentenciado a reprimir su propia lengua; el desertor está sentenciado a la frustración que determinó para sí mismo; el ingrato está sentenciado al arrepentimiento tardío; el ofensor está sentenciado al estigma de la conciencia; el criminal está sentenciado a cargar consigo el padecimiento de sus propias víctimas.

Además, cada cuenta demanda un rescate proporcional a las deudas contraídas, con el agregado del remordimiento por la quiebra.

Por lo tanto, en relación con el hermano que te golpea, refúgiate en el silencio y olvida por completo el mal. No es necesario que recomiendes que se lo castigue de tal o cual manera ante la baranda de un tribunal, porque el más importante sistema de punición ya está en funcionamiento dentro de él

Falibilidad

*Reunión Publica 23-10-61
1ª Parte, cap. IX, ítem 12*

Ante la devastación del mal, presta apoyo al trabajo cuyo objetivo sea el retorno al bien.

Hasta que el espíritu llegue a integrarse con el infinito Amor y con la Sabiduría Suprema, en círculos de manifestación que por el momento escapan a nuestra capacidad de razonar, resulta comprensible la falibilidad dentro del campo individual, tanto como es natural el error en el aprendiz que hace su experiencia en la escuela.

La educación no forma autómatas.

El Orden Universal no crea fantoches.

Donde se haya producido un desastre contribuye a la reparación.

Pon en movimiento las energías que dispones para subsanar los desequilibrios, en vez de consumir la acción, el verbo, la actitud y el tiempo, al escribir con veneno la nota infame de la censura.

Registraste percances calamitosos relacionados con delitos que los tribunales terrestres no tienen capacidad para prever o resarcir.

Viste cómo hombres y mujeres rodeados del aprecio público, aniquilaron existencias preciosas y derramaron la sangre de corazones queridos en forma de lágrimas; descubriste a ciudadanos pudientes y aparentemente felices que humillaron a sus propios padres y los redujeron a la extrema pobreza, al precio de documentos espurios; notaste cómo personas melosas y sonrientes indujeron a otras al suicidio y al crimen, sin que nadie las detuviera; identificaste a quienes abusaron del poder y del oro y erigieron tronos sociales para sí mismos a costa del llanto que hicieron derramar, contando con el aplauso de sus mejores amigos; también conociste a verdugos de ojos dulces y palabras correctas, que escamotearon la felicidad de sus semejantes y abrieron las puertas del hospicio, o la penitenciaría, para muchos de los que les confiaron los tesoros de la convivencia, sin que por eso el mundo los importunara.

Pese a ello, no necesitas enlodar sus nombres ni encender fuego en sus sendas. Todos habrán de regresar al oscuro escenario de las faltas cometidas, a lo largo de sucesivas reencarnaciones, y enfrentarán dificultades amargas en los reductos de la prueba hasta limpiar su conciencia.

Si la maldad mancillara tal o cual situación, haz lo mejor que esté a tu alcance a favor del predominio de la bondad.

Prosigue entre los hombres en la distribución de bendiciones, ayuda, enseñanzas, servicios...

Todas las víctimas de las tinieblas serán conducidas a la luz; todos los que hayan caído serán erguidos nuevamente, aunque para eso las manos de la vida deban lavar el sufrimiento durante milenios de lucha.

Así sucede debido a que las Leyes Divinas son de justicia y misericordia, porque la Inefable Providencia jamás decreta abandonar a quien ha pecado.

Sobre los Espíritus puros

*Reunión pública del 27-10-61
1ª Parte, cap. VIII, ítem 14*

Piensas acerca de la naturaleza divina de los Espíritus puros y tu deseo es compartir con ellos el banquete de luz.

Sueñas con vestirte de esplendor y esparcir sobre los hombres los dones infinitos de la bondad celestial.

Pero mientras tanto, ¡ay de nosotros! Espíritus todavía vinculados a la Tierra; somos por ahora conciencias endeudadas que nos chocamos unas con otras entre las sombras de resonantes deudas, sometidas al barro de nuestras propias imperfecciones.

A pesar de ello es posible comenzar de inmediato la escalada hacia el fulgor de las cimas. Hoy no puedes levantar las manos para interrumpir el curso de la tempestad, sin embargo, conservas en tu interior recursos para aplacar la borrasca del dolor que azota el corazón de los compañeros sufrientes.

Es imposible transmitir al mundo, de un momento para otro, los mensajes premonitorios de las supremas revelaciones, no obstante, bastará con un leve esfuerzo para que enciendas el alfabeto en muchos cerebros que andan a tientas en la noche de la ignorancia.

Dispondrías en vano que se materializaran ahora los seres sublimes de la Esfera Superior ante los ojos terrestres, pero nada te impide hacer realidad el caldo confortante para los enfermos abandonados que desfallecen de hambre.

En la actualidad resultarían infructuosas las iniciativas de tu parte, en el sentido de limpiar al prójimo corroído por las llagas con sólo pronunciar una simple orden verbal, sin embargo, nadie te quita la oportunidad de alentar sus esperanzas o lavar sus heridas.

Sería inútil que buscaras precipitadamente renovar, por milagro, el ánimo envenenado de entidades embrutecidas transformadas en obsesores intransigentes, no obstante, consigues aliviar con los bálsamos de la oración y el amor, la mente desorientada en las fronteras de la locura.

Reflexiona acerca de los Mensajeros Divinos, respeta su misión y ruégales apoyo en tu jornada, pero no intentes cargar de improviso con las responsabilidades que pesan sobre sus hombros.

No reclames para tus brazos el servicio que presta el Sol.

Cumple con los deberes que te competen.

En tal sentido, no alegues que estás cansado ni te proclames inútil.

El gusano, infinitamente distante del pensamiento que te corona, es un servidor olvidado que abona la tierra, para que la tierra te proporcione el pan.

Espíritus Extraviados

*Reunión pública del 30-10-61
1ª Parte, cap. VII, 122*

Caminan desfallecientes, embozados con las sombras, aunque a su alrededor resplandezca el Sol.

Conducidos por las pasiones descontroladas a las cuales se entregaron, son los cautivos de sus propios reflejos predominantes.

Por más que se atraiga su atención hacia las esferas sublimes, están encapsulados en los intereses inferiores y han encarcelado en la Tierra las antenas del alma.

Aherrojaban el corazón dentro de la estrecha cavidad de arcas preciosas, y en el féretro se sienten como arrellanados en un sitial de oro.

Empleaban sus energías para tiranizar a multitudes indefensas, con el recurso de la facilidad verbal, y lanzan brillantes piezas de oratoria al barranco donde están guardados sus restos, como si ocuparan los primeros lugares en una tribuna de honor.

Aniquilaban posibilidades al plasmar imágenes viciosas en nombre de los sentimientos, y escriben o gesticulan en soledad, en la suposición que transmiten sus emociones enfermizas a legiones de admiradores imaginarios.

Aprisionaban la mente en un egoísmo feroz y retornan al paisaje doméstico como si fueran locos, para envolver a sus seres queridos con fluidos equivalentes a tentáculos.

Hipotecaban sus energías en placeres sensuales y lloran con agresividad dentro del claustro de la sepultura, mientras disputan con los gusanos la posesión del cuerpo transformado en ruinas.

Empleaban las horas en lanzarse a las redes de la tentación, y deambulan hipnotizados por inteligencias corrompidas, con las cuales se complementan para cometer delitos en las tinieblas.

Aun así, no creas que son enfermos sin remedio. El Creador no quiere esclavos en la Creación. Todos somos libres de escoger nuestro camino.

Por eso a menudo consumimos siglos en sucesivas reencarnaciones, obstinados en el mal, a fin de llegar a entender el bien.

Si la Ley permite que conozcas el suplicio de las conciencias extraviadas al otro lado del

sepulcro, es para que trabajes en tu propio beneficio.

Corrige en ti aquello que censuras en los demás.

Ilumínate por dentro.

Depúrate y sé útil.

Mientras permaneces en el cuerpo físico tienes a tu disposición la posibilidad de controlar el pensamiento y puedes aparentar lo que quisieras ser; después de la muerte, he aquí que la vida es la verdad y te muestra tal cual eres.

En el gran adiós

*Reunión pública del 3-11-61
2ª Parte, cap. 1, ítem 13*

Cerraste los ojos de los seres queridos y rociaste sus rostros inertes con lágrimas que se deslizaban desde tu ternura hecha trizas, a la vez que inquirías sin palabras hacia dónde se dirigían en el gran silencio.

Les dijiste adiós mientras en vano procurabas entibiar sus manos frías que con las últimas energías se entregaban a las tuyas, y pegaste el oído atento a sus pechos tiesos, con el propósito de indagar a los corazones postrados la razón por la cual habían dejado de latir.

No obstante, el recipiente impasible no puede dar información acerca del destino que ha seguido el perfume.

Eleva las antenas de la oración dentro del santuario de tu alma, y percibirás el verbo inarticulado de quienes han partido...

Sabrás entonces que comparten tu dolor y te tienden las manos ansiosas. Arrojadados a la nueva vida, quieren decirte que han resurgido. Extasiados ante el sol que les presenta la inmortalidad, ansían transfundir la nostalgia y el amor en el cáliz de la esperanza, para que tú no desfallezcas.

Liberados de la cárcel en la que todavía te encuentras, te ruegan paz y resignación, para que puedan finalmente ir al encuentro de la renaciente mañana que asoma en las cimas...

No claves en sus hombros la cruz de la aflicción, ni perturbes sus mentes con la niebla del llanto que brota de tu angustia.

Honra su memoria con la entrega a los deberes que te confiaron, y así los ayudarás a que avancen con tu bendición, y te preparen un lugar en la patria común donde todos habremos de reunirnos un día.

Ahora son compañeros que para confortarte te suplican fidelidad y consuelo, del mismo modo que el árbol requiere el riego de la fuente a fin de estar preservado contra la sequía.

¡Ante la amargura de la separación obra con paciencia, ten confianza en ellos!... Pero cuando la agonía de una supuesta distancia oprima los pliegues más íntimos de tu espíritu, deja que ellos mismos sean los que hablen a tu pensamiento, a la luz de la oración.

Sirvamos siempre

*Reunión pública del 06-11-61
1ª Parte, cap. VII, § 16*

No solamente en los días de arrepentimiento y reparación. En todas las circunstancias el servicio es un antídoto para el mal.

Caíste en una trama de terribles engaños y desandaste camino mientras aspirabas a la rehabilitación.

No desperdicies la riqueza de las horas en acopio de lamentaciones.

Levántate y sirve en los lugares donde esparciste la sombra de tus propios errores, y con humildad te granjearás un infalible apoyo en beneficio de tu recuperación.

Arrostras graves problemas en la vida particular, Libérate del fardo inútil de la aflicción improductiva.

Reanímate y sirve dentro del marco de las pruebas en que estás ubicado y tu acción diligente hará las veces de una tutora prestigiosa, que te abrirá la senda de la colaboración fraternal.

Padeces por tu ubicación sombría en el edificio social.

Prosigue inmune al microbio de la envidia.

Desenvuélvete y presta servicio en el anonimato, que la devoción se convertirá en una luminosa escala ascendente.

Sufres el ataque de feroces calumnias.

Olvídate de la venganza porque significaría envilecimiento para ti mismo.

Permanece en silencio y sirve sin acordarte de las ofensas, pues con el perdón y la actividad en el bien llegarás a conquistar un escudo en el que no harán mella los dardos de la injuria.

Soportas el afrentoso asedio de Espíritus inferiores que te inducen a caer en la obsesión.

Abstente de la queja infructuosa.

Resiste y sirve dedicado al socorro de quienes lloran en medio de dificultades mayúsculas, y descubrirás con sorpresa que la beneficencia es un acceso a la simpatía y la renovación de tus propios adversarios.

La pereza es el opio de las tinieblas.

Los que no trabajan se convierten fácilmente en foco de tedio y ociosidad, de rebeldía y desesperación, de desequilibrio y resentimiento, de pesimismo y locura.

Sirvamos siempre.

Quien realmente busca servir, nunca tendrá motivos para arrepentirse.

Corazones venerados

*Reunión pública del 10-11-61
1ª Parte, cap. XI, ítem 12*

A medida que los años terrestres amplían tu experiencia, registras con mayor intensidad, en la cámara de la memoria, la presencia de los que partieron.

¡Ah! ¡Los muertos que te han guiado por el buen camino!... Ellos son las voces del pasado que llegan claramente a tu corazón.

¡Te recuerdan la cuna perdida junto con las canciones maternas que te arrullaban para el reposo; las enseñanzas del hogar que protegían tu niñez; el cariño de tus hermanos a los que besabas con la alegría transparente de la infancia; la sonrisa de los mayores que te bendecían al orar!...

¡Te hablan de los pasos vacilantes de la edad tierna, de los primeros garabatos que trazaste en la escuela, de los afectos de la juventud, de los lazos inolvidables de los que te despediste con llanto en la hora suprema! ...

Pero no te rindas a la desesperación aun cuando el frío de la ausencia parezca constituir la única respuesta de la vida a los anhelos que fluyen de tu inquietud.

Deja que la plegaria convierta el espinar de la nostalgia en un jardín de esperanza, porque ellos, los corazones venerados que te han precedido en el portal de la sombra, te aguardan jubilosos en el inmenso país de la luz.

Sin embargo, para compartir su banquete de paz y amor, es necesario que recorras la senda del trabajo y abnegación que abrieron para tus pies.

Abraza el ejemplo de sacrificio con que iluminaron entendimiento, pídeles que inspiren tu marcha.

Sobre todo, no temas el avance de las horas.

El tiempo que trae el invierno ceniciento y melancólico es el mismo que enciende los fulgores y ostenta las flores de la primavera.

La existencia en el plano físico es comparable a la travesía por un inmenso mar.

El cuerpo es la embarcación.

La muerte es el puerto de acceso a lides renovadoras.

Todo lo que haces va delante de ti y te espera más allá, en la estación de destino.

Vive entonces para realizar lo mejor que pudieras, pues consagrado al bien no evitarás por cierto el paso de la noche, pero aquellos que un día te condujeron al bien serán para ti nuevas luces en el instante de la alborada.

Experiencia religiosa

*Reunión pública del 13-11-61
1ª Parte, cap, 1, ítem 4*

Deploramos las calamidades cuya naciente es el materialismo e insistimos en el retorno a la fe religiosa, para que la responsabilidad sea colocada en el lugar apropiado.

Resaltamos la excelencia de la virtud, trazamos un rumbo a la vida heroica, organizamos cruzadas para revalorizar la moral y recomendamos el resurgimiento de las tradiciones.

No obstante, es forzoso reconocer que no se puede prescindir de la acción cuando de definir la función se trata.

Es una contradicción recomendar una carretera avanzar por otra.

Cada escuela constituye un centro de inducción.

Se gradúan ingenieros en disciplinas en las que otros ingenieros ya son instructores.

Se preparan mecánicos para un trabajo en el cual otros mecánicos han llegado a ser eximios.

El invento requiere uso; la teoría necesita demostración. Así también sucede con la experiencia religiosa.

Imaginemos si el Cristo, con el pretexto de conseguir contribuciones para las buenas obras, hubiera disputado con Mateo la nominación para ejercer las atribuciones de jefe del erario en el palacio de Antipas; si para garantizar el prestigio del Evangelio hubiera frecuentado los corredores del Pretorio con la intención de conseguir atenciones de parte de Pilato, si con la intención de favorecer la causa de la Buena Nueva hubiera resuelto adular a los familiares de Anás y ofréceles pases magnéticos para curarlos de sus jaquecas; o si para preservarse, durante la gran crisis, hubiera provocado un acuerdo con esa o aquella autoridad del Sanedrín, adaptado al comercio de las influencias políticas junto al pueblo...

Por el contrario, lo vemos a cada paso coherente consigo mismo.

Amparó a los hombres sin esclavizarlos a ilusiones.

Prestó servicio a los hombres en nombre de Dios, sin entrar en complicidad con los hombres que no servían a Dios.

Esclareció sin imponer.

Ayudó sin exigir.

Promovió el bien de todos sin reflexionar acerca del bien para sí mismo.

Indudablemente, lamentamos la incredulidad que arrasa la Tierra, que hiela los corazones y arroja sombra sobre la inteligencia.

A fin de abolir la tiranía de la negación que entenebrece al espíritu humano, urge comprender cuán necesario es vivir de acuerdo con la fe que enseñamos, para que por sobre todo, el mundo encuentre en nosotros el trabajo y la comprensión, la fraternidad y la concordia que nosotros mismos aspiramos a encontrar en él.

Contrasentidos

*Reunión pública del 17-11-61
1ª Parte, cap. I, ítem 2*

Cuando la gota consideró que podía ser comparada con una gema valiosa, en medio del follaje primaveral, insultó al río en el cual se había formado: "Sal de delante, monstruo del suelo."

Cuando en relación con el firmamento el tronco se sintió un gigante, blasfemó contra su propia raíz: "No me ensucies los pies".

Cuando la vasija pasó por delante de la alfarería donde había nacido, gritó con rebeldía: "No soporto ese lodo".

Cuando el oro se habituó al palacio, indagó a la tierra que lo había producido: "¿Qué haces ahí barro innoble?".

Cuando la seda brilló en la pompa de la fiesta dijo a la oruga que le dio la existencia: "No te conozco, larva insignificante".

Cuando la perla resplandeció soberana exigió a la ostra donde se había criado: "No te quedes a mi lado".

Cuando el arco iris descubrió la admiración del pintor, acusó al Sol del que estaba hecho: "No me robes la luz".

El hombre insensato copia estos contrasentidos figurados de la naturaleza, y cuando se yergue sobre el pedestal del orgullo por los abusos de la inteligencia, suele mofarse de sí mismo y afirma jactancioso: "La vida es polvareda, es nada, y Dios es una ilusión"

Creencias

*Reunión pública del 20-11-61
1ª Parte, cap. VI, ítem 23*

Declara Allan Kardec: "La creencia es un acto de índole intelectual que, precisamente por eso, no puede ser impuesta."

Nos permitimos agregar que eso se debe a que cada conciencia cultiva la fe según el escalón evolutivo donde se encuentra, o de conformidad con la posición en que circunstancialmente vive.

No sería justo ejercer violencia en el cerebro de un niño, con el peso de indagaciones filosóficas, por el simple hecho que no admitamos sus convicciones infantiles. Resulta imperioso escucharlo pacientemente y encausar sus razonamientos hacia los objetivos sustentados por la lógica.

Constituye una crueldad la censura al náufrago que, aferrado a una tabla enlodada, no puede provisoriamente compartir con nosotros la confortable embarcación. En lugar de eso, es forzoso que le prestemos colaboración fraterna.

Los excesos dogmáticos, los lances de fanatismo, las opiniones prepotentes, las medidas de intolerancia y las injurias teológicas pueden en la actualidad ser consideradas enfermedades de las instituciones humanas, destinadas a desaparecer por obra de la terapia silenciosa de la evolución y del tiempo, aunque para nosotros, los espíritas cristianos encarnados y desencarnados, constituyen constantes desafíos en el sentido de un servicio más amplio en la siembra de la luz.

Sabemos que el individuo consciente es responsable de su destino; que la Ley que funciona en cada espíritu atribuye tal o cual cosa a cada uno, de acuerdo con las respectivas obras; que Dios es el Infinito Amor y la Justicia Perfecta, y que las potencias del Universo no alimentan los favoritismos. Sin embargo, aun cuando sustentemos la fe razonada sobre los cimientos del libre examen, despojados de actitudes de adhesión a los tabúes y prejuicios que todavía pululan en el campo religioso de la Tierra, nos cabe el deber de aportar claridad al camino de nuestros hermanos de la Humanidad, con base en el auxilio, puesto que el Creador concede a su criatura los recursos indispensables para que consiga por sí misma la liberación.

Por eso Jesús proclamó: "Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres."

No dijo el Maestro que el mundo ya estaba en conocimiento de la verdad, tampoco precisó

la ocasión en que la verdad llegaría a ser conocida por la generalidad de los hombres. No obstante, dio a entender que la verdad es una luz divina que cada uno conquista mediante el trabajo y el merecimiento cuando afirmó, sencillamente, "conoceréis".

Ángeles ignorados

*Reunión pública del 24-11-61
1ª Parte, cap. VII, § 20*

Hay guardianes invisibles que prestan apoyo a tu existencia en el mundo físico, y existen en la Tierra tutores del alma que protegen tu vida

Con frecuencia centralizas la atención en los poderosos del día, sin ver que los compañeros anónimos te ayudan a garantizar el pan. Admiras a los artistas renombrados que descollan en las carteleras y te olvidas fácilmente de los brazos humildes con cuyo auxilio puedes plasmar, en el santuario del alma, obras maestras tales como la esperanza y la paciencia. Aplaudes a los héroes y a los oradores que se agigantan en las plazas, pero no te acuerdas de aquellos que te sustentaron en la infancia de modo que disfrutaras las oportunidades que hoy te hacen feliz. Escuchas, extasiado las biografías de personajes famosos, pero pocas veces estás dispuesto a reconocer la grandeza silenciosa de muchos de los que te rodean en la intimidad doméstica, invariablemente dispuestos a brindarte generosidad y cariño.

Rinde homenaje a quienes te alientan desde pedestales mercedamente conquistados, a costa de inteligencia y trabajo; pero además reverencia a los que, aunque no te lo digan, han hecho mucho y aún mucho es lo que hacen para tu bien, por lo general al precio de sacrificios punzantes.

Son padres y madres que te cuidaron desde la cuna, maestros que clarificaron tu intelecto, amigos que te guiaron hacia la fe, hermanos que te enseñaron a confiar y servir... Algunos de ellos agobiados, con el cabello canoso, yacen ahora en la retaguardia, donde experimentan una aflictiva carencia de afecto o sufren por el frío del atardecer; otros permanecen devotamente en el anonimato, prestando amparo a las generaciones que regresan a las lides terrestres; mientras que muchos otros, pese a las arrugas y los padecimientos, como cireneos del camino, cargan las cruces de sus semejantes.

Piensa en los ángeles desconocidos, ocultos dentro de la armadura de carne, y de tanto en tanto unge sus corazones con reconocimiento y alegría. Para eso no desean transformarse en fardos sobre tus hombros. A menudo sólo esperan de ti una migaja de las sobras que arrojas por la ventana, una frase de estímulo, una plegaria o simplemente una flor.

Lugares de expiación

*Reunión pública del 27-11-61
1ª Parte, cap. IV ítem 4*

Numerosos son los conceptos referidos a los infiernos exteriores.

Para los hindúes, de acuerdo con antiguas leyendas religiosas, la región del sufrimiento más allá del sepulcro, estaba dividida en decenas de secciones donde los Espíritus culpados experimentaban los martirios del fuego y de la asfixia, de los botes de serpientes y de las aves famélicas, de los venenos y los martillos, de los estiletos y las prisiones.

Los chinos creían que después del deceso, los condenados atravesaban privaciones y torturas hasta que caían exhaustos en una especie de segunda muerte, que supuestamente consistía en el aniquilamiento del ser.

Los egipcios contaban con ostentosos regímenes de corrección para los muertos que, ante la impasible mirada de Anubis, eran implacablemente sentenciados a penas aflictivas.

La creencia popular griega admitía la existencia de abismos insondables más allá de la tumba, donde los malos padecían el tormento de agonías crueles.

Si continuamos por la extensa escala de las concepciones, hallaremos que la teología hace referencia a infiernos hebraicos, persas, romanos, escandinavos y musulmanes, además de los que aún hoy son perfilados por los diferentes departamentos de la actividad cristiana.

No ignoras que los sistemas de castigo imaginados para después de la muerte, responden a la idiosincrasia de cada pueblo, y que por tal razón son tan variados. Sabemos, además, por medio de la Doctrina Espírita que, en la Tierra, entre los espíritus encarnados, existen otros infiernos exteriores que forman un cerco a nuestro alrededor.

No lejos observamos el infierno de la ignorancia, en el cual se debaten las inteligencias carentes de luz; el infierno de las necesidades primarias absolutamente desatendidas; el infierno de los estupefacientes; el infierno de la prostitución; el infierno de la desesperación, como también el infierno de los niños desamparados, todos los cuales generan los suplicios de las sombras y la locura, de la miseria y la enfermedad, del abandono y la delincuencia.

Por esta causa, aunque respetemos las creencias ajenas, no dejemos de prestar atención a nuestras propias acciones, a fin de verificar qué estamos haciendo para la extinción de los infiernos que nos rodean.

Sobre todo, a medida que aprendemos y servimos, vigilemos nuestro corazón para que la

práctica del bien garantice la tranquilidad de nuestra conciencia, pues cada uno es responsable de su propia condición espiritual.

El Cristo nos dijo: "El reino de Dios está dentro de vosotros", y en concordancia con Él osamos agregar: y también el infierno.

Tareas

*Reunión pública del 1-12-61
1ª Parte, cap. IX, ítem 22*

Los Espíritus Puros desempeñan misiones gloriosas y pese a las imperfecciones que todavía nos caracterizan, nosotros mismos tenemos una función personal e intransferible en relación con los engranajes del mundo.

No afirmes que estás al margen ni te consideres inútil.

No alegues impedimentos ni desertes de las actividades que la vida te ha reservado.

Repara en las lecciones que fluyen silenciosamente del libro de la naturaleza.

Si los gusanos dejaran de trabajar por que se reconocieran insignificante, el suelo se resecaría y dejaría de ser fecundo, sin capacidad para solucionar los problemas humanos.

Si la simiente envidiara la posición de los árboles maduros y generosos que presiden su especie, y por eso desistiera del esfuerzo anónimo para la germinación y el crecimiento, en poco tiempo la esterilidad anularía los recursos de la Tierra.

Si las amapolas interrumpieran su producción en rebeldía contra aquellos que degradan su esencia con el comercio del opio, también dejarían de aliviar los dolores de los enfermos desesperados.

Si los sencillos manantiales rehusaran sustentar a los ríos importantes y a las grandes represas, con el pretexto de reconocerse humildes en comparación con las poderosas corrientes que generan sus caudales, el hombre no dispondría de mayor potencia energética.

Honremos el puesto de acción donde hemos sido colocados.

Para la Ley no existen los servicios denigrantes.

Las manos que firman decretos no viven sin las que preparan la mesa.

Los brazos que conducen los arados sirven de apoyo a los que ponen en movimiento máquinas poderosas.

El sudor provocado por la industria representa sustento para todos.

El aseo en las calles significa protección a la comunidad. De nada vale acumular rótulos

transitorios o embrollarse con muchos compromisos al mismo tiempo.

Por, sobre todo, lo importante es hacer bien lo que se debe hacer.

Compasión y justicia

*Reunión pública del 4-12-61
1ª Parte, cap. VII, § 29*

El Amor Universal favorece la implantación de la escuela, aunque si te negaras a aprender nadie podría arrancarte de las tinieblas de la ignorancia.

La Divina Presciencia establece reglas y recursos para la higiene, aunque si desertaras del cuidado a ti mismo, albergarías en tu propio cuerpo abundante alimento para la suciedad.

La Infinita Bondad inspira la elaboración del remedio a fin de que alivie y cure tus enfermedades en tal o cual circunstancia difícil, aunque si rechazaras el medicamento continuarías sometido al desequilibrio.

La Eterna Sabiduría promueve la fabricación de extintores, e impulsa el entrenamiento de bomberos, aunque si prendieras fuego a tu casa padecerías de inmediato los resultados del incendio.

La Providencia Vigilante incita a la creación de recursos para el cultivo y la defensa de la gleba, aunque si rehuyeras el trabajo, en poco tiempo tendrías en tu propio terreno una amplia colección de espinos y serpientes.

Dios concede la simiente, pero requiere el servicio para que el pan aparezca; esparce enseñanzas, pero requiere el estudio para que se produzca el pulimento del espíritu.

No trates de engañarte a ti mismo, en espera de compasión exenta de justicia. Toma en cuenta los fenómenos de la existencia y notarás que la vida te concede guías e instructores, rutas y máquinas, pero te exige que pienses con tu propia cabeza y que camines con tus propios pies.

Allan Kardec afirma: "Por cierto, la misericordia de Dios es infinita pero no ciega."

Jesús, a su vez, remarca la responsabilidad que supervisa nuestros caminos cuando, en el versículo treinta y tres del capítulo trece del Evangelio de Marcos, nos advierte. "Observad, vigilad y orad..."

Reparemos en que el llamado a la prudencia no incluye simplemente el "vigilad" y el "orad", sino que comienza objetivamente por una orden categórica: "Observad".

A la luz de la justicia

*Reunión pública del 8-12-61
1ª Parte, cap. VII, § 21*

La justicia humana, aunque respetable, a menudo juzga los hechos que considera punibles por los postreros efectos superficiales, mientras que la Justicia Divina analiza los acontecimientos a partir de los mínimos impulsos que los desencadenaron.

Identificaste a los culpados de tragedias que han sido minuciosamente descritas por la prensa; sin embargo, muchas veces ignoras por completo lo relativo a las inteligencias que las han urdido en las sombras.

Viste cómo padres y madres, en apariencia felices vigorosos, se derrumbaban a consecuencia de la desencarnación prematura, minados por sufrimientos indefinibles; pero no llegaste a divisar a los hijos inconsecuentes que consumieron sus energías.

Tomaste nota de compañeros que desertaron de la edificación espiritual y además los censuraste, porque cayeron en el desaliento y volvieron sobre sus pasos; pero no percibiste a los amigos frívolos que devastaron su tierna sementera de luz con observaciones escarnecedoras.

Reprobaste a los que se rindieron a la perturbación y la locura; te causa extrañeza su aparente debilidad; a pesar de ello no alcanzaste a conocer a los risueños verdugos del ámbito social y doméstico que los inscribieron en el registro del manicomio.

No sólo acusaste a los hermanos que cayeron en la desdicha y el quebranto, también los clasificaste en la lista de los perversos; no obstante, ni siquiera reparaste en la presencia de quienes los sitiaron en el callejón de las aflicciones que no tienen remedio.

No queremos con esto consagrar el régimen de la irresponsabilidad.

En el Universo respiramos ante la luz de la Justicia.

Como es natural, el autor de una falta deberá responder por ella.

En los tribunales de la inmortalidad, cada espíritu deudor rescata sus propias cuentas. Sin embargo, en todas las circunstancias sembramos el bien, esparzamos el bien, sustentemos el bien y cooperemos con el bien, puesto que nuestras acciones provocan en los otros, acciones semejantes, y si quien practica el mal merece una sanción, quien conscientemente organiza el mal sufrirá una sanción mayor.

Evolución y libre albedrío

*Reunión pública del 11-12-61
1ª Parte, cap. 1, ítem 5*

Porque existen dolores necesarios para la sublimación de la vida, hay quienes se refugian en la faja de la negación.

Hoy mismo muchos son los científicos y los religiosos que, obstinados en absurdas afirmaciones, parecieran interesados en anteponerse al mismo Dios.

Gigantes del razonamiento construyen máquinas con las cuales embisten el espacio cósmico en arriesgados desafíos, para afirmar que la vida es la materia supuestamente omnipotente, mientras que miles de pregoneros de la fe establecen cadenas teológicas con la intención de sujetar la mente humana al poste del fanatismo.

Dentro de esa área conflictiva, el hombre padece impacto de incesantes crisis morales.

No te enmarañes en ese laberinto.

El mundo fue creado, pero todavía no está acabado.

De un extremo al otro de la Tierra, la candente forja la evolución se estremece. Los problemas resueltos abren campo a nuevos problemas. Los horizontes extensos despliegan horizontes aún más amplios. En la arena de la lucha mayor, el espíritu es la obra maestra del Universo sometida a un arduo proceso de cinceladura.

El Creador no vive afuera de la Creación.

La criatura humana, todavía infinitamente distante de la Luz Plena, puede ser comparada con el aprendiz limitado a la ejercitación de la escuela.

Cada civilización constituye un primoroso curso de experiencias, y según determina la justicia, cada individualidad debe erigir la estructura de su propia grandeza.

Cuando analicemos el libre albedrío que la Divina Ley nos faculta, tengamos presente que, imperfectos como somos, no podemos hurtarnos impunemente, los unos a los otros, la libertad de conocer ni la libertad de obrar.

Como padres responsables, no encerramos a los hijos en urnas de afecto exclusivo con la excusa del amor.

Como maestros honestos, no tomamos el lugar del discípulo para ofrecerle privilegios

rotulados como ternura.

Como médicos competentes, no eximimos al enfermo de los riesgosos procesos quirúrgicos con el pretexto de la compasión.

Recibe al conjunto de pruebas aflictivas en que te encuentras, como la mayor oportunidad de crecimiento y elevación que la Bondad Infinita puede concederte por el momento.

Que no te afecte el materialismo que crecerá hasta la demencia en su propio caos.

Bien sabes que el hombre no es una planta que carece de raíz, ni tampoco un barco a la deriva.

Quienes niegan a la Causa de las Causas, más allá del sepulcro habrán de reparar nuevamente la visión, el intelecto, la emotividad y los conceptos.

Mientras observas a lo largo del camino la perturbación y el sufrimiento, como si se tratara de polvareda y chatarra acumulada en un prodigioso taller, conserva la serenidad y aguarda, porque a medida que adquieras conocimiento y seas útil, sentirás en ti mismo la presencia del Padre.

En relación con el tiempo

*Reunión pública del 15-12-61
1ª Parte, cap. IV ítem 5*

Contempla el mundo; a él regresaste a través de la reencarnación para rescatar el pasado y edificar el futuro.

El Sol brilla, la nube pasa, el viento sopla, la tierra está expectante, el árbol está erguido, el manantial fluye, el fruto alimenta, la flor perfuma, y todos utilizan la riqueza de las horas para servir.

Del mismo modo aprovecha tus minutos para hacer lo mejor.

Perdiste nobles aspiraciones en desengaños abrumadores, no obstante, las esperanzas renacen en el corazón destrozado igual que las rosas entre las ruinas.

Perdiste créditos valiosos a causa de la insolvencia pasajera que trajo aflicción a tu camino, sin embargo, el trabajo te deparará recursos multiplicados para nuevas conquistas.

Perdiste felices ocasiones de prosperidad y alegría debido a la calumnia con que te hirieron, pero si cultivas la tolerancia apartarás la maledicencia en demanda de niveles más elevados.

Perdiste a familiares queridos porque te abandonaron a la soledad; pese a ello habrás de recuperarlos tan pronto como consigas sazonar los frutos de la comprensión en la esfera de tu propia alma.

Perdiste afectos sublimes en la frontera de la muerte, y los recuperarás el día en que sientas que tu espíritu se ha liberado, en los ámbitos de la Gran Luz.

Perdiste dones preciosos a causa de la enfermedad que te flagela, pero tu propio cuerpo físico es un santuario que se renueva.

Reflexiona acerca de qué haces con el tiempo, sírvete de él para instalar en ti la bondad, la comprensión, el discernimiento y el equilibrio, porque cada día que dejas ir, vacío e improductivo, representa un tesoro perdido que jamás podrás recuperar.